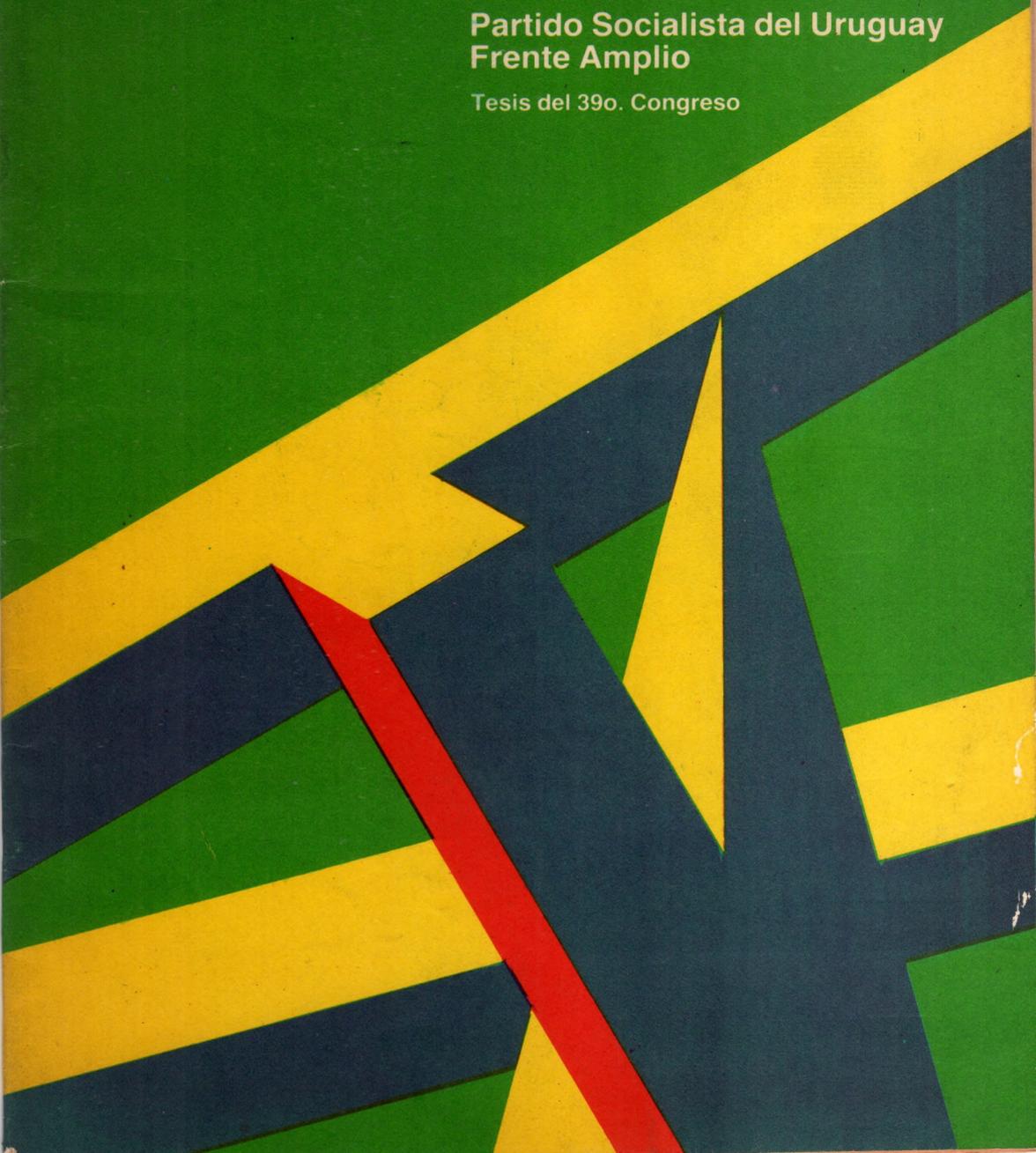


Análisis de la realidad

Partido Socialista del Uruguay
Frente Amplio

Tesis del 39o. Congreso



Análisis de la realidad

**Partido Socialista del Uruguay
Frente Amplio**

Tesis del 39o. Congreso

Los materiales
que contiene esta publicación
fueron aprobados
como propuestas
por el 39 Congreso
del Partido Socialista del
Uruguay, que se reuniera
en el mes de noviembre de 1987
en el Parque Hotel
(Montevideo)

TESIS I. En agosto de 1985, en ocasión de nuestro 38o. Congreso, los socialistas uruguayos habíamos definido como objetivos prioritarios de la etapa de transición democrática, la consolidación y profundización de la democracia reconquistada.

Sin embargo, a partir de la instalación del Gobierno colorado, comienza a ponerse en marcha un proyecto "recomponedor del bloque conservador" que tiene por objeto el fortalecimiento del sistema de dominación existente para impedir el desarrollo de alternativas de cambios profundos en el país.

En este proyecto, alentado por el imperialismo, están comprometidos sus aliados locales. Ellos son: los agentes de los intereses extranjeros como el sector financiero y subsidiarios de las transnacionales, la gran burguesía local de terratenientes y sectores tradicionales de la industria y las finanzas, los mandos de las Fuerzas Armadas impregnados de la Doctrina de la Seguridad Nacional, sectores de la alta tecnoburocracia estatal con gran incidencia en el diseño e instrumentación del modelo económico, así como las conducciones políticas del Partido Colorado gobernante y de algunos sectores del Partido Nacional.

En virtud de la vigencia de nuestros objetivos —consolidación y profundización democrática— caracterizamos como obstáculo principal para su logro, en esta coyuntura, a los agentes del bloque conservador que conducen el Gobierno actual, es decir, a las conducciones dominantes del Partido Colorado, por ser ellos quienes dinamizan y lideran la mencionada recomposición. Esta recomposición del bloque conservador que constatamos se caracteriza por: a) la protección al sistema bancario hegemonizado por la banca extranjera; b) la preservación y el intento de relegitimación del aparato represivo; c) la ruptura con los compromisos de la concertación; d) el intento de atomizar y desmovilizar a la sociedad civil y e) una ofensiva ideológica que procura desarrollar en la gente expectativas de una recuperación "modernizadora", desprestigianado, a un tiempo, a las organizaciones sociales populares y al Frente Amplio.

Se configura así una nueva imagen del sistema de dominación del capitalismo dependiente, para impedir así los cambios estructurales, que definiremos como una democracia política condicionada.

1) UN BLOQUE RECOMPUESTO

Desde el 1ero. de marzo de 1985 se aprecia en marcha un proyecto "recomponedor del bloque conservador" en el que están comprometidos el Partido Colorado gobernante, algunos

sectores del Partido Nacional, las FFAA —en lo que expresan sus mandos—, y —obviamente— el núcleo concentrador del poder económico de la burguesía del país, en especial la más ligada a intereses del exterior.

La recomposición del bloque conservador, que ha tenido avances en los dos primeros años del gobierno democrático, sólo puede lograrse con apoyo en el exterior. Estos apoyos —tanto en el orden económico-financiero como en el orden táctico estratégico militar— tienen como condición la aceptación de la hegemonía del imperialismo. Es por ello que el bloque conservador tiene un marcado carácter antinacional y antipopular, contrario a los actuales intereses del pueblo uruguayo y al mismo tiempo al futuro de unidad latinoamericana como horizonte de Patria Grande.

2) ¿QUIENES INTEGRAN EL BLOQUE CONSERVADOR?

Considerando entonces, que la contradicción principal que anima la vida de nuestra formación económico-social es la que enfrenta las mayorías nacionales al imperialismo, ubicamos como integrantes del bloque aliado al enemigo externo a los siguientes sectores:

— Los agentes de los intereses extranjeros, sector financiero, subsidiarios de las transnacionales, minorías económicas locales subalternas de esos intereses a través del comercio importa-

dor o de servicios de alta tecnología.

— La gran burguesía, terratenientes y sectores tradicionales de la industria y las finanzas que no obstante estar coyunturalmente afectados por los intereses de la banca y la expropiación de los precios internacionales "necesitan" de la dependencia por sus determinaciones de clase y para su supervivencia en la estructura de poder.

— Los mandos de las FFAA que, a través del verticalismo arrastran al conjunto de la Institución, mantienen, Doctrina de la Seguridad Nacional mediante, su dependencia con el sistema imperialista en los aspectos ideológicos y de política internacional, oficiando el papel de brazo armado del sistema de dominación burgués e imperialista.

— Sectores de la alta tecnoburocracia estatal, lacayos por igual de la actual y de las anteriores administraciones reaccionarias, consustanciados desde el punto de vista ideológico y de sus intereses corporativos inmediatos al proyecto antinacional.

— Actuales conducciones del Partido Colorado gobernante y de algunos sectores del Partido Nacional, atendiendo a que son los primeros los que hegemonizan políticamente el control de la gestión de las estructuras centrales del Estado, y a que ha sido desde allí que se ha impulsado y dinamizado la recomposición del bloque conservador.

3) IDENTIFICACION DEL OBSTACULO PRINCIPAL PARA LA CONSOLIDACION Y PROFUNDIZACION DE LA DEMOCRACIA

La dominación imperialista se opera a través de varios canales paralelos, verdaderos cordones umbilicales que llegan hasta el interior de nuestras fronteras:

— la Casa Blanca y el Dpto. de Estado mediante las redes de la diplomacia;

— el Pentágono articulando a sus agentes con los ejércitos locales, que defienden así, no la seguridad de su propio país, sino la seguridad de los EEUU;

— el sistema financiero transnacional que extiende sus tentáculos hasta la profundidad de nuestras economías;

— el sistema de los medios de comunicación, omnipresentes en la realidad cotidiana de nuestras radios, periódicos y canales de TV;

— el sistema de comercio mundial entrelazado con la intermediación financiera y de bienes de los sectores hegemónicos de la burguesía local, que incide desde los distintos centros y sub-centros del imperialismo, y en el cual desde la óptica de los intereses de nuestra "patria latinoamericana" se perciben contradicciones no sustanciales pero reales entre los equipos económicos de EEUU, Japón y Europa y respecto a sus respectivas políticas ante la periferia del Tercer Mundo.

La síntesis de estas dife-

rentes vías, que operan con autonomía relativa y en algunos casos, como el del comercio internacional con aspectos contrapuestos, se efectúa tanto a nivel del país-central como a nivel del país-periférico.

O sea, el bloque conservador, expresión dentro de nuestras fronteras del imperialismo, se compone de diferentes grupos e intereses, ligados a su vez, cada uno de ellos a estos cordones umbilicales que los vinculan a los centros de poder imperiales. Es decir, que los intereses de los grupos que componen el bloque conservador deben ser sometidos a un proceso de mediación, elaboración y síntesis a nivel de expresión secundaria para actuar con una coherencia relativa que agrupe los intereses del conjunto. El centro estratégico de elaboración de esa síntesis, con un sentido de hegemonías de clases, es el Estado, y en nuestro caso las estructuras del aparato administrativo central del mismo, controlado por el sector que hegemoniza la gestión del gobierno.

De este modo el grupo que hegemoniza políticamente —dentro del Partido Colorado gobernante— el control de la gestión de las estructuras centrales del Estado, es el que sintetiza —a través de éste— la coherencia en la acción de las líneas terminales del sistema de dominación imperialista y de los grupos e intereses locales asociados a esta denominación.

Por todo lo anterior, caracterizamos como el obstáculo principal para la con-

solidación y la profundización de la democracia, en esta coyuntura, a los agentes del bloque conservador que conducen al gobierno actual.

Esta caracterización se refiere a las direcciones políticas de la inmensa mayoría de los sectores del Partido Colorado, dado que hay una amplia base social que percibe cada vez con mayor claridad la contradicción entre sus raíces y concepciones batllistas y la "modernización" conservadora en que se basa la gestión de la dirigencia del Partido Colorado para reestructurar al bloque conservador y consolidar su poder.

En una realidad política tan cambiante, las sucesivas coyunturas por las que atraviesa la vida nacional, pueden conferirle un mayor peso circunstancial, a los diferentes grupos y agentes del bloque conservador contra los que deben llevarse a cabo la lucha en su conjunto.

En tal sentido, debe afirmarse en cada una de esas coyunturas el análisis de los hechos, teniendo en cuenta los elementos generales ya señalados. En términos político-ideológicos la recomposición del bloque conservador se alcanzó con la aprobación de la Ley de Caducidad el 22 de diciembre de 1986 y ello fue posible por el apoyo de sectores originariamente situados en la oposición. Es el caso de las fracciones mayoritarias del Partido Nacional, que actuando en función de sus intereses de clase provocaron una gran frustración de su base social al traicionar sus postulados electorales tanto

en el caso de la ley antedicha como cuando acompañan —con idas y vueltas políticas— la línea económica y social del gobierno.

El bloque conservador es la expresión de los intereses imperiales.

4) ELEMENTOS CARACTERIZANTES DE LA RECOMPOSICION

a) No tocar y sanear el sistema bancario hegemonizado por la banca extranjera

Desde 1982 se ha venido priorizando el objetivo de sanear y recuperar al sector financiero.

Desde 1985, "el sistema" —ahora con discurso democrático— reconoce que su fuerza interior depende de cómo logre su "sana" reinserción y revertebración en el sistema financiero internacional.

Para ello, repitiendo, para sanear el sistema bancario privado, la dictadura ya había procesado toda la operación de compra de carteras bancarias morosas y el Gobierno de Sanguinetti busca el apoyo externo en el marco de las reglas de juego del FMI y al hacerlo debe aceptar sus exigencias: i) priorizar el pago de la deuda externa; ii) acotar el desarrollo productivo priorizando sólo las exportaciones y la construcción que pueda estar ligada a préstamos externos (para ventaja de consultoras, abastecimientos y empresas constructoras extranjeras); achicar el Estado en su incidencia de cifras globales sobre los flujos fi-

nancieros del sistema y en el área empresarial en la que estén interesados sectores de inversión extranjera; restringir el espacio del consumo privado social con un cuidadoso control sobre los salarios y una aplicación calculada de precios y tarifas, para maximizar el "ahorro global" del sistema y reciclar la acumulación para pagar y recomponer la concentración de la banca y de los sectores hegemónicos de la burguesía, que son aquellos sólidamente vertebrados a los intereses transnacionales.

b) No tocar el aparato represivo

El aparato represivo —militar/policial— se desgastó políticamente a lo largo del período dictatorial, por lo que significa "administrar la estructura del Estado", tener la responsabilidad directa de definir las políticas económicas y sociales, ejercer la represión contra todo el sistema de libertades y en especial contra las organizaciones sociales, y soportar la crisis internacional y sus efectos sobre el país. El imperialismo y los sectores hegemónicos de la burguesía local, en acuerdo con la cúpula militar preocupada porque el desgaste de las FFAA no empezara a resquebrajarlas en su interior, se vieron obligados a ceder frente al embate de la recuperación orgánica y las exigencias de los reclamos crecientes del movimiento popular.

Todo lo anterior, que se tradujo en la pérdida de consenso y legitimidad para su sistema de dominación lleva a los mandos de las

FFAA, luego de las sucesivas derrotas de los proyectos políticos que impulsan, a desarrollar una estrategia de repliegue ordenado evitando así los riesgos de fractura de su unidad institucional. La visión "moderna" del sistema de dominación basado en la alianza entre el imperialismo y los sectores hegemónicos de la burguesía, significa una democracia política condicionada para impedir los cambios estructurales. El condicionamiento requiere no desmantelar el aparato represivo montado para instalar y sostener a la dictadura, sino acuartelarlo, sacarlo de la administración del Estado, de la tarea de diseñar y decidir políticas y dejarlo —como dicen los voceros gubernamentales— en sus funciones específicas tradicionales, sólo que ahora para ejercer una vigilancia permanente sobre la sociedad civil y principalmente sobre las organizaciones sociales populares, manejando un nivel de recursos y capacidad de represión similar a la de un país en guerra. Con ese respaldo potencial de un aparato represivo "re-legitimado", los sectores hegemónicos de la burguesía y el imperialismo —coaligados— y representados por el Gobierno democráticamente electo, empezaron en 1985 a hacer la nueva "tarea sucia": sanear la banca y la situación financiera de los grupos económicos hegemónicos del país —principalmente dominados por intereses extranjeros— o lo que es lo mismo "sanear su sistema". Si en esta "tarea sucia" los grupos sociales lle-

van la "presión social" a situaciones incontrolables o "peligrosas" sacan la seguridad a las calles (caso AN-CAP en 1986) y además ensayan permanentemente el discurso "persuasivo" de la amenaza del regreso de los militares.

Pese al afán del bloque conservador por mantener intacto el aparato represivo, no ha logrado evitar que la ciudadanía lo asocie a los crímenes de lesa humanidad y a una pésima gestión gubernamental, lo que sin duda significa un duro golpe político. Sin embargo las FFAA mantienen su cohesión institucional y su capacidad operativa, vertebradas ideológicamente por la Doctrina de la Seguridad Nacional.

Debe aceptarse, en torno a este tema, que: a) las FFAA han realizado una larga experiencia en el control de la estructura del Estado. En esa experiencia han reconocido (en el sentido de auto-constatación) los límites estrechos de sus posibilidades autonómicas —que adquieren relativa significación en situaciones de crisis— y han generado objetivos corporativos que tratan de mantener haciendo pesar en la balanza del sistema político-social la importancia que tienen como aparato de coacción en la estructura del poder real; b) mantienen en lo esencial su orientación en lo relacionado con la seguridad nacional, habiendo sólo afinado su discurso ideológico en armonía con el del imperialismo. Ambos aspectos los han llevado, en el escenario político-institucional, a buscar consolidar su

estructura de poder en forma articulada (no autónoma) con los otros factores del poder real, frente a una sociedad civil que no encuentra aún instrumentos adecuados para controlar su presencia vigilante ni para neutralizar o debilitar su capacidad de veto (condicionamiento de la democracia) En resumen: el "no tocar el aparato represivo" es por un lado una necesidad de respaldo a la tarea del modelo económico restaurador del bloque conservador, es un mecanismo psico-social de amedrentamiento potencial para mantener el "orden democrático" y por último es una coincidente necesidad del estamento militar para poder mantener el régimen de privilegios alcanzados durante la dictadura y el desarrollo institucional sobredimensionado obtenido en esa época.

c) Ruptura con los compromisos de la concertación

Es obvio que los acuerdos suscritos en la CONAPRO resultaban incompatibles con las condiciones a) y b) que requería la recomposición del bloque conservador.

Desde el principio, los voceros del neoliberalismo local, junto con la tecnoburocracia de la ex-SEPLACODI (hoy Oficina de Planeamiento y Presupuesto) y del Banco Central, se encargaron de fustigar mancomunadamente todo lo relacionado con la concertación; también se sumaron y empezaron a cobrar fuerza los grupos ultra conservadores clá-

sicos del pachequismo y del sector de Ortiz y Lacalle, este último transformado en 1986 en "abanderado" junto con J. Batlle de un proclamado liberalismo económico que no es sino un ferroz conservadurismo. Los bancos, los banqueros y los consejos del imperio sin duda eran coincidentes, y ello completa el cuadro de la "lógica de la traición política" del Gobierno de Sanguinetti a lo que como candidato del Partido Colorado, —él y su equipo— había firmado en la CONAPRO.

La acción del gobierno se disoció del discurso y la cara política preelectoral.

d) Atomizar la organización de la sociedad civil

El proyecto de recomponer el bloque conservador, basado en una concepción "capitalismo salvaje y con alta dependencia del exterior", llevaba a priori la certeza de que las organizaciones populares, tanto políticas como sociales, no iban a observar pasivamente la traición de las bases concertadas.

Ello explica el acontecer 85/87 respecto al movimiento sindical, FUCVAM, los derechos humanos, los reclamos por tierras, el movimiento cooperativo de la producción y servicio, etc. También explica la insistente búsqueda de entendimientos blanqui-colorados para recomponer la imagen política tradicional del bloque conservador de poder, empezar a aislar nuevamente a la izquierda, representada por el FA como principal expresión política del movi-

miento popular organizado.

El ideal teórico de democracia condicionada con hegemonía del bloque conservador recompuesto, concibe una sociedad en donde las únicas estructuras orgánicas fuertes son: las FFAA; el sistema financiero/bancario; el Estado con alto poder de decisión concentrado en el Poder Ejecutivo; el sistema de comunicación de masas y una estructura ideológica verticalizada con alta implantación en la sociedad.

La consecuencia de la sociedad deseable para la utopía conservadora, significa una población dedicada a consumir —dentro de los márgenes posibles— movilizándose del trabajo a sus casas y, en éstas, comunicarse y "vivir en sociedad" a través del televisor: las noticias dosificadas, la información ponderada, la recreación deportiva y de novelas, seriales, etc. todas ellas estructuradas bajo la orientación ideológica del "sistema".

Cuando en las Tesis y el Programa aprobados por el 38o. Congreso se advirtió que el Gobierno iba a hostigar a las organizaciones sociales acusándolas de "urgetismos desestabilizadores e intransigencia", para tratar de colocarlas en situación de culpables de la ruptura de la concertación incompatible con su proyecto conservador, la advertencia y la preocupación eran sumamente acertadas. También fue un acierto poner el énfasis del trabajo social en la "defensa" de las organizaciones sociales ante esos hostigamientos, profundizar su unidad y hacerlo mejorando en su in-

terior el trabajo participativo de las bases y la práctica democrática.

e) Desatar la ofensiva ideológica

En este aspecto el proyecto reestructurador del bloque conservador requiere —y así se practicó en los últimos dos años— un discurso distinto al del pasado y —en apariencia— "superador del pasado".

Con la sociedad deseablemente atomizada y un buen sistema coordinado de comunicación de masas, la democracia "debe" funcionar por los mecanismos del "consenso pasivo" de la población. Este consenso se mide y evalúa con periódicas encuestas de opinión y con ellas se regula el ritmo y la intensidad del desarrollo del proyecto político económico y las medidas correctivas.

Tras la máscara del discurso "liberal", el conservadurismo reflatado con toda virulencia es el eje de la esperanza en una dinámica de recuperación. En esto se centra la visión estratégica de la economía, basando todo en la libertad de la iniciativa privada para invertir y administrar el sistema productivo, comercial y financiero, para atender a la población sumergida y administrar la seguridad social.

La modernización implica la reformulación de los lazos de dependencia, es la excusa y la razón para mirar al exterior, importando la técnica y todos los apoyos financieros que vienen pegados a los créditos y a las empresas transnacionales. Es

también el argumento para privatizar al Estado y atacar la ineficiencia y la burocracia que el propio sistema político conservador ha implantado en la práctica de su sistema de administración estatal.

Se pretende, además, convertir a la "modernización" en un nuevo mito (el de un Uruguay altamente tecnificado) sustitutivo del mito Uruguay Estado de Bienestar.

El discurso de la modernización tiene implícito un ataque a la izquierda, se plantea como propio de una derecha autocrítica, capaz de elaborar sus propuestas, mientras se intenta presentar a la izquierda aferrada a viejos esquemas e incapaz de renovarse.

La pacificación constituye el componente de la ofensiva ideológica para el caso concreto de Uruguay después de la dictadura. Este capítulo del discurso ideológico se apoya en la innegable necesidad subjetiva del cuerpo social de recuperar su tranquilidad después de tantos años de conflicto y represión. Para ello, contando con el aparato represivo intacto, y contando con el control hegemónico de los medios de comunicación de masas, la pacificación se promueve apoyada en el miedo histórico y en el terror de la posibilidad de que "vuelvan". Así imponen los conceptos de: la impunidad es lo único que se puede hacer; vamos a lograr la recuperación gradual de la justicia sin urgentismo; debemos mirar hacia adelante y no hacia atrás; confíen en mí . . ., los revanchismos

son inconducentes a la paz; etc.

El terrorismo, los vicios sociales, los radicalismos, el marxismo, son conceptos sistemáticamente ligados a la izquierda (como versión de totalitarismo), creando el miedo a lo que vendrá si ésta avanza y también convalidando lo que se hizo antes contra ella que —aunque reconociendo que fue exagerado, en tanto la dictadura se aplicó contra toda la sociedad y su sistema de convivencia, y hasta se produjeron excesos e irregularidades— tuvo su razón de ser y su explicación.

Tales componentes de advertencia sobre el "peligro izquierdista" y de justificación de "su proyecto" fueron en estos dos años activamente manejados por "el sistema" en su ofensiva ideológica. Ofensiva que trata de desprestigiar al Frente Amplio, de aislarlo de la realidad política, para imposibilitar la construcción del bloque alternativo.

TESIS II. El refortalecimiento del bloque de poder conservador tiene límites y contradicciones objetivas con el movimiento social.

A medida que el bloque conservador pretenda avanzar en sus propósitos se irá aislando de las mayorías sociales. Su refortalecimiento tiene límites externos e internos.

1) En cuanto a los límites externos, digamos que dado su carácter esencialmente dependiente, el límite está dado por la "capacidad de ayuda" que los centros del capitalismo

mundial puedan dar a nuestro país. Esta capacidad de ayuda está limitada por la propia crisis del capitalismo desarrollado y las contradicciones que existen en su interior.

Un desarrollo positivo del programa de integración regional permitirá franquear esos límites de la "ayuda exterior", pero tal perspectiva no parece cercana. Tras un discurso integracionista falaz, se esconde el intento de convertir al Uruguay en una "Plataforma" de las transnacionales y en un país "plaza financiera".

2) Respecto a los límites internos, señalemos que el proyecto conservador está encerrado en sus propias contradicciones. Necesita autosostenerse manteniendo intacto el aparato represivo de la dictadura, pero el elevado costo de éste, sumado al pago de los servicios de la deuda, limita las políticas sociales así como la capacidad de inversión del país.

En suma: un proyecto que trabaja para intereses extranjeros irá aumentando cada vez más la contradicción con la gente uruguaya, trabajadores, medianos y pequeños productores agrarios e industriales, pasivos y jóvenes.

Al igual que lo acontecido con el régimen militar en el lapso 1973/1985, a medida que el bloque conservador recompuesto pretenda avanzar en sus propósitos, se irá aislando y desgastando ante las mayorías sociales, y será posible gestar una mayor claridad respecto al espacio para una respuesta orgánica del movimiento popular y para el desarrollo de

un bloque alternativo de poder popular y democrático.

El refortalecimiento del bloque conservador tiene límites externos e internos.

1) LOS LÍMITES EXTERNOS

Al ser esencialmente dependiente del apoyo exterior el límite del proyecto conservador está dado por la "capacidad de ayuda" que los centros del capitalismo internacional pueden dar a nuestro país a través del bloque conservador. Esa capacidad de ayuda está limitada por las propias crisis del mundo capitalista desarrollado y las contradicciones económico-sociales y económico-políticas que existen en su seno y que, en grandes líneas, se pueden analizar en lo que significan las relaciones y contradicciones de los EEUU, Europa y Japón.

El carácter de la crisis del sistema del "mercado internacional" no da posibilidades para la generosidad del sistema bancario mundial, y la evolución del sistema de comercio internacional no da posibilidades para la generosidad del capitalismo desarrollado respecto a los países del Tercer Mundo. Por el tamaño de la economía uruguaya y las características y problemas de nuestro país, podrían concebirse preferencias especiales que —en su dimensión— le solucionarían a la burguesía uruguaya sus problemas, sin que ello significara una variante importante en el nivel de la situación crítica del mundo capitalista y gran precio para éste.

Pero, como hay innumerables países del Tercer Mundo pidiendo similares tipos de preferencias, los países poderosos y en especial el imperialismo, se niegan a otorgarlas.

Otro aspecto a considerar es que la ayuda externa seguirá, por muchos años, orientada a crear capacidad en nuestros países para pagarle al propio imperio el endeudamiento que mantenemos con él; es decir, nos "ayudan" para ayudarse. Esta tesis es aceptada por el bloque conservador porque en los márgenes de funcionamiento de ese mecanismo de reciclaje, dicho bloque queda integrado al imperialismo y sobrevive con él ganando los márgenes de beneficio de la intermediación. El bloque conservador, al no lograr capacidad de renta por la actividad productiva del país, opta por mantener sus mecanismos de poder en alianza con el estilo de "ayuda" del imperialismo, que consiste en aumentar su tasa de explotación internacional para recuperar sus créditos acumulados en la deuda externa del Tercer Mundo.

El bloque conservador sabe que en ese estilo de ayuda no quedan márgenes para políticas sociales y por lo tanto que eso lo va a aislar sistemáticamente de los sectores populares.

Una fisura a estos límites de la "ayuda" internacional que atentan contra la consolidación del bloque conservador, podría surgir de un desarrollo positivo del programa de integración regional.

Esto daría un estilo semi-

autónomo al bloque conservador latinoamericano, respecto al imperialismo que, por sus intereses fundamentales comunes, están dispuestos a impulsar o aceptar, en la actual fase de crecientes dificultades del capitalismo. Es por eso que, en este tema, tanto la política del gobierno como la de los principales grupos nacionales está más dispuesta a desarrollar un discurso integracionista falaz, en paralelo a una práctica de moldear al Uruguay en una suerte de "país plataforma" de las transnacionales, transformándolo en base para el aprovechamiento por éstas del mercado de integración y del juego especulativo de capitales en un "país plaza financiera".

2) LOS LÍMITES INTERNOS

El proyecto del bloque conservador, internamente está encerrado en sus propias contradicciones dado que necesita autosostenerse en el aparato represivo intocado de la dictadura. El costo de éste, más el pago de los servicios de la deuda, además de restringir la capacidad de brindar servicios sociales, limita la capacidad de inversión del país. Ya se aprecia claramente que la inversión social que el gobierno programa para 1988 y 1989 como plataforma re-electoral-principalmente-vivienda se va a apoyar en nuevos créditos externos o sea en un reciclaje del endeudamiento. Al mismo tiempo la inversión extranjera no tiene opciones de alta magnitud

en el país y dado que el debilitado sector capitalista nacional no tiene capacidad empresarial ni voluntad para "inversiones de riesgo" al no encontrar seguridad de medio plazo de tasas rentables, el proyecto conservador no augura un dinamismo sostenido a medio plazo y menos un retorno a la etapa de distribución social. Finalmente las pocas opciones de inversión que puedan ir surgiendo van a estar impregnadas del cambio tecnológico o sea bajo un esquema restrictivo de oferta de trabajo y con altas exigencias de capital, lo que le dará baja capacidad de captación de consenso social.

Todo esto determina el carácter antipopular y antisocial de la línea de trabajo del bloque conservador que de perdurar, generará un obvio límite a su capacidad de desarrollo político. Dado que ni ese bloque ni sus aliados aseguran bienestar social, y al no asegurarlo mantienen el clima de la inquietud y de la inestabilidad social, su proyecto no mitiga la tendencia migratoria de los jóvenes y de la fuerza de trabajo desocupada, y por ello agudiza la desesperanza, a la vez que genera mejores condiciones para la comprensión popular sobre el carácter antinacional del mismo. Un proyecto que trabaja para intereses extranjeros, que promete bienestar como efecto derivado y menor de las tasas de explotación que el imperio logra en nuestros países, que pretende transformar cada vez más en extranjeras nuestras costumbres, nuestras ca-

bezas, nuestras fronteras socio-económicas nacionales, nuestras tierras y el control sobre nuestro trabajo, transformar todo el país en algo extranjero, es sin duda un proyecto que irá aumentando cada vez más la contradicción con los trabajadores, y con los medianos y pequeños productores dedicados a actividades agrarias e industriales, así como con el movimiento popular en su conjunto.

TESIS III. UN PROYECTO ANTINACIONAL Y ANTILATINOAMERICANO

Los conservadores nos hablan de un país "pequeño", pobre y condenado a la dependencia. Los impulsores de este proyecto de "no país" —diseñado en el exterior— buscan así desestimular en la gente toda perspectiva de cambios. Fundamentan así la idea de país plaza financiera, agroexportador y turístico, en el que la economía interna y su población no tienen significación alguna.

En este proyecto no existen perspectivas para la pequeña y mediana producción agrícola e industrial. Requiere, además, el desmantelamiento de la estructura estatal de servicios construida durante 60 años de vigencia del proyecto batllista del que hoy —en los hechos— reniegan los dirigentes colorados.

El proyecto de país del bloque conservador nos habla de un país pequeño, con poca capacidad de incidencia en el contexto internacional, pobre, y con pocos recursos y mal equilibrados,

dado que no cuenta con fuentes propias de minerales e hidrocarburos básicos y no cuenta con población/mercado suficiente para un desarrollo industrial técnicamente dimensionado. Es una visión de inferioridad que lleva inexorablemente a aceptar la dependencia y a concebir al país sólo inserto y armonizado con la suerte del capitalismo mundial. Es un proyecto que se diseña en el exterior y se determina en el exterior, que es donde funcionan los tableros de mando que deciden nuestra felicidad o infelicidad a partir del nivel de las tasas de interés, de lo que decidan comprarnos y a qué precios, de lo que deseen vendernos y a qué precios, de lo que signifiquen para ellos invertir y hacer producir nuestros recursos productivos, y de lo que decidan prestarnos para que les compremos y podamos trabajar sobre nuestros recursos y necesidades.

Estos conceptos fundamentan la idea de país: a) Plaza financiera en medio de dos países grandes; b) Agroexportador y turístico (como se fundamentó en un antiguo pero vigente estudio del Banco Mundial, de los finales de la década del 60, que hizo que alguien le llamara como proyecto de una gran estancia tecnificada con vista al mar); y c) Agroindustrial exportador e industrial por ramas conectadas a partes de industrias mayores de integración, en donde el consumo interno será siempre residual por la pequeña dimensión de nuestro mercado. En resumen: un país determinado

en su suerte económica por su relación internacional y su integración regional y subregional, en la que su economía interna y su población —como determinante de opciones y necesidades— no tiene significación, ni incidencia.

Este proyecto requiere tecnología y capital para desarrollar modernas empresas agrícolas exportadoras, redes hoteleras y turísticas para los "paquetes" del turismo europeo y de EE.UU., y la libre movilidad de capitales de una plaza financiera hábil para esconder, depositar transitoriamente, blanquear y sanear capitales y especular con las variaciones cambiarias de las grandes plazas vecinas.

En este proyecto no tiene perspectiva la pequeña y mediana producción agrícola ni industrial, salvo en los pequeños bolsones del mercado interno localizables en Montevideo o en algunas ciudades de mayor concentración poblacional del Interior.

Este proyecto requiere además, dismantelar la amplia estructura estatal de servicios montada durante 60 años de vigencia del proyecto batllista, intervencionista, intermediador social y desarrollista de los recursos interiores del país, del que hoy reniegan —en los hechos— los principales dirigentes colorados.

Para ver el carácter anti-popular de este proyecto quizás bastaría con recordar que se privilegia el pago de la deuda externa y se supe-dita a esto la posibilidad de cualquier mejoramiento económico o social para los sec-

tores populares; comenzando por restringir salarios y pasividades como se lo dice expresamente en el Memorando de Entendimiento con el F.M.I. de setiembre de 1985, donde se habla de "una política salarial prudente" y de que "se han tomado medidas para reducir los aumentos automáticos a la seguridad social".

Tampoco en este proyecto, tiene perspectiva la pequeña y mediana producción nacional, salvo en los pequeños bolsones del mercado interno.

A quiénes sirve el proyecto, a: 1) Las empresas transnacionales, industriales y de servicio y el sistema financiero internacional y 2) A la gran burguesía local que maneja significativos volúmenes de capital.

El primer grupo tiene una estrategia de expansión mundial, basada en la reestructuración tecnológica del mundo desarrollado, que va distribuyendo regionalmente el trabajo de manufactura y concentrando en las metrópolis la hegemonía de los sistemas de servicios: financieros, comunicaciones, informática, etc.

El segundo grupo "autóctono" pero no nacional, de importante dimensión económica en nuestro país no tiene ninguna posibilidad de controversia con la más débil de las empresas transnacionales. Esto explica el hecho de que haya renunciado a ser "cabeza de ratón" para ser cola de "león imperial". Por eso trata de facilitarles la entrada y así poder medrar como socios menores. Con un discurso moderniza-

dor y recuperador intentan terminar de dismantelar el país: a) con la privatización de empresas estatales se entregan a "inversiones extranjeras" estructuras ya existentes y los servicios, en lo posible los más rentables. Con lo cual no se invierte nada, ni se recupera nada, lo que se hace es cambiar de manos lo que era de la colectividad pasa a manos extranjeras, para que se lleven las ganancias al exterior y se cobren con el patrimonio nacional los intereses de la deuda externa, que de otro modo son incobrables, b) Con el proyecto de creación del Banco de Inversión se desplaza al BROU de su importante posición en el manejo de colocaciones de residentes y de no residentes, y a crear poder extranjero para controlar con capitalizaciones a las endeudadas industrias y empresas nacionales. c) Con la ley de zonas francas se ofrece al extranjero pedazos de territorio para que se instalen sus empresas en cotos cerrados donde no rige la legislación nacional (lo que protege el trabajo, la industria nacional, los monopolios del estado). Cabe recordar acá los modelos de "exitosos" nuevos países industrializados: Corea del Sur, Singapur, Taiwan, Hong Kong, donde las transnacionales operan con tasas de salarios de alta explotación. Y por otro lado los insumos locales para abastecer a esas industrias se pagan a precios irrisorios que nunca pagarán los costos de nuestros medianos productores e industriales cargados además con su endeudamiento no

resuelto.

La finalidad de esta estrategia (PLAN BAKER) es recuperar con "activos" de nuestros países, la deuda que no podrán cobrarse dado que no les alcanza la tasa de explotación internacional de sus intereses y sus términos de intercambio. No es más que una nueva fórmula del imperialismo, sólo habrá inversiones en los papeles y amortizarán nuestro endeudamiento externo con el valor de las privatizaciones, las inversiones financieras o las instalaciones en zonas francas.

ANTILATINOAMERICANO

Si, como vimos, es claramente antinacional el proyecto de país del bloque conservador, a través del proyecto de "Ley de Zonas Francas" es quizás donde queda más claro que no sólo actúan en contra de los trabajadores, no sólo es desleal con la mediana y pequeña burguesía nacional sino con el resto de la burguesía latinoamericana, y en especial con los productores e industriales de Argentina y Brasil. ¿Por qué esta afirmación?

El capital extranjero llegará al país siempre que sus ganancias sean grandes y sus riesgos mínimos; lo segundo puede asegurarse por el gobierno con su Ley de Zonas Francas y por si hace falta reasegurar allí está su ley de Impunidad. Pero, ¿puede asegurarse grandes ganancias? El tamaño de nuestro mercado, además de ser pequeño, se está achicando, como consecuencia del acuerdo fundamental con el

F.M.I. que implica reducir consumos (vía reducir salarios), para guardar las divisas para hacer frente a los banqueros acreedores. Entonces la otra posibilidad que existe es la que han expresado algunos de los propios inversionistas: "no bastan las condiciones básicas, es necesaria la integración con Argentina y Brasil". Es la pretensión de usar al país como plataforma de las trasnacionales para invadir vía zonas francas, los mercados de nuestros vecinos, destrozando sus industrias nacionales con nuestra complicidad. Sería la máxima traición a la integración que vocean cínicamente los modernizadores del conservadurismo.

También en el concepto de "plaza financiera" se está atacando la unidad regional y latinoamericana, pues ¿a qué se apunta?, a la movilidad de capitales en una plaza libre para esconder, blanquear y sanear "capitales negros" y para especular con las variaciones cambiarías principalmente de nuestros grandes vecinos.

Por otra parte, desde este gobierno que "vocea" su intención de integración, se ha negado sistemáticamente la posibilidad de tener posturas comunes en el tema de la deuda externa, porque según parece esto sería "inmoral"; parecería que no lo es el intentar sacar algún provecho del blanqueo de capitales y de la especulación.

Los países desarrollados apoyan la integración latinoamericana para servirse de ella, buscan crear un mercado ampliado que sea controlado por las trasnaciona-

les. Los países de América Latina y el Caribe deben avanzar hacia la integración para tener mayor capacidad de confrontación con el mundo rico y acreedor.

El Uruguay plaza financiera, sede de la banca extranjera, de inversiones libres y territorio franco, apuesta en esta visión a ser la versión "moderna" del "estado tapón" que imaginó el Imperio Británico cuando medió entre España y Portugal para "apoyar nuestra independencia".

TESIS IV – LOS CAMBIOS QUE SUFRIO Y SUFRE EL PAIS

Las reglas sociales del sistema de producción y distribución, así como el sistema de convivencia modelado por el proyecto batllista tradicional se han modificado profundamente. Destacamos: a) mayor explotación de los trabajadores y aumento de la marginalidad; b) aumento de la tendencia emigratoria, fundamentalmente juvenil; c) conducta "preventiva" de los actores sociales ante el temor del retorno al autoritarismo; d) frustración extendida en el período 85/87, agudizada en la juventud; e) falta de inversiones en la economía real, hundimiento del aparato productivo, debilitamiento del rol del Estado y predominio de la especulación financiera.

El sistema de convivencia y las reglas sociales del sistema de producción y distribución del país han variado enormemente respecto al referido modelo tradicional batllista, mientras aún no lo

gra madurar y consolidarse —en otras palabras triunfar— el nuevo proyecto del bloque conservador reestructurado. En términos políticos y sociales se puede decir que aún está irresuelta la lucha planteada en las décadas del 50 y 60, profundizada en su modelo represivo durante la dictadura, y que ahora intenta replantearse bajo reglas de juego democráticas desde 1984 hasta el presente. Algunos de los cambios que ya ha sufrido y sigue sufriendo el país, que perjudican e irritan al movimiento popular son los siguientes:

1) Las relaciones de trabajo son de mayor explotación; ha crecido enormemente el trabajo "informal", marginal, cuentapropista y otras estrategias de sobrevivencia, como la ampliación de la jornada laboral y la extensión del trabajo a todo el núcleo familiar.

2) El país vive desde hace 30 años una fuerte tendencia emigratoria, a la que se suma la migración desde el interior a la capital del país que aún continúa y que el proyecto conservador no puede solucionar sino que, por el contrario, agrava.

3) La sociedad aprendió o se acostumbró a operar con prevención ante la permanencia del telón de fondo del terrorismo de Estado y el miedo social que él conlleva.

4) El período optimista de 1983/85 —en este último año el 1er. semestre—, en contraste con el acontecer hasta el día de hoy, ha generado una creciente frustración social y en especial agudizada en la juventud

que muestra conductas de indiferencia a "todo" sin integrarse activamente al cuadro del trabajo social organizado. El porvenir sólo se avizora ligado al espejismo del avance tecnológico en otras realidades y a la posibilidad de acceder a él "comprando" o haciéndolo llegar pegado al capital extranjero y sus agentes.

5) Con excepción de los grupos de alta concentración de capitales, obviamente ligados al exterior, los agentes económicos no expresan una clara "confianza" en el sistema ni demuestran voluntad de invertir en la "economía real". El proyecto conservador hundió al sistema de producción y jerarquizó como nunca en la historia a las actividades de intermediación financiera y comercial. Como en lo medular, dichas prioridades se mantienen, sigue predominando hoy la inversión financiera especulativa en moneda extranjera, siendo la única dinámica la interrogante de hacer depósitos en N\$ o en U\$, en medio del juego fluctuante entre sus diferentes tasas de interés y las variaciones cambiarias. En realidad esa tendencia facilita esta etapa del modelo conservador, dado que deja una masa de dinero manejable en el ámbito bancario para el ajuste de la cuenta externa y para, en una suerte de "país quiniela o ruleta" atender el aspecto social o humano como valor secundario y sólo cuando la "tela" alcance.

TESIS V — EL BLOQUE DE PODER ALTERNATIVO: NACIONAL, POPULAR Y DEMOCRÁTICO

I) LAS TAREAS DE LA ETAPA PARA EL BLOQUE ALTERNATIVO

Frente al bloque conservador, y perjudicadas por éste, tenemos a las mayorías sociales que confluyen en el espacio potencialmente nacional y popular. Se trata por lo tanto de articular estas mayorías sociales en un Bloque Popular Alternativo, que tenga como objetivo estratégico, la consolidación y profundización de la democracia. La lucha entre ambos bloques es fundamentalmente política ya que se enfrentan dos proyectos antagónicos en los que está en juego la sobrevivencia de nuestra patria. En la actual coyuntura la lucha política tiene un paralelo intenso y altamente determinado por el desarrollo de la lucha ideológica, que se está caracterizando por su intensidad y por su importancia.

Para la burguesía se trata de superar la profunda crisis de hegemonía que sacude a la sociedad uruguaya desde 1968, sumiendo la población en la resignación y en un consenso pasivo respecto a que la suerte del país sólo puede apostar al proyecto conservador. Para las mayorías populares se trata de generar un consenso activo respecto a las posibilidades del país, a la espe-

ranza en un bienestar sin sometimientos y sin renunciar a las esencias de la cultura nacional y a la capacidad de decidir de nuestro pueblo, que movilice a la sociedad civil en torno a un proyecto posible y creíble de país futuro.

Todo esto se combina con la lucha económica que confronta al Uruguay con sus rapaces acreedores externos, despojando a los trabajadores —cada vez más— de los frutos de su trabajo.

Para las mayorías sociales, las principales tareas de la etapa son salvaguardar la propia existencia de la Nación, amenazada por el proyecto extranjerizante de los conservadores, así como la defensa de las instituciones y libertades y la construcción de un rumbo de bienestar para los uruguayos.

II) ¿QUIENES INTEGRAN EL BLOQUE ALTERNATIVO?

Este bloque alternativo comprende: a) un sector popular; b) un sector potencialmente nacional al que podríamos caracterizar como burguesía media.

a) El sector popular está compuesto por todas aquellas clases y capas sociales que no explotan el trabajo ajeno: los asalariados de la ciudad y el campo —cuya columna vertebral es el movimiento sindical y más específicamente la clase obrera—, la pequeña burguesía urbana y rural, los técnicos, profesionales y trabajadores inde-

pendientes, los desocupados, jubilados y pensionistas, estudiantes, amas de casa, los marginados sociales, y los trabajadores del sector informal de la economía. Todos estos sectores sociales —que se identifican con el proyecto de la fase nacional liberadora— deben tener el peso determinante en el bloque alternativo, a través de la profundización democrática y de la estrategia de la construcción permanente de la DSNB a fin de asegurar la hegemonía obrera y popular.

Hegemonía entonces para defender sus intereses estratégicos, integrando a su proyecto a otras capas sociales y dando cabida a sus expresiones, movilizaciones, e intereses.

Hegemonía ideológica para desarrollar un consenso activo, para expandir cada vez más la cultura y los valores socialistas.

Hegemonía que implica el control y la transformación del aparato del Estado por parte del pueblo, al servicio de las metas democráticas y nacionales y por tanto la democratización cada vez mayor del mismo. En síntesis, para que la posibilidad del Bloque Popular Alternativo cumpla su objetivo, depende de la clara conducción que el sector popular logre imprimirle en su interior. Asimismo, el hecho que pueda forjarse el Bloque Popular Alternativo y los sectores populares ser conducción dentro de él, depende de la capacidad de éstos para enfrentar el proyecto conservador y, por tanto, ser alternativa real para atacar a otros sectores.

b) El sector potencialmente nacional padece también las imposiciones económicas, comerciales y financieras del exterior. Está compuesto por aquellos sectores de burguesía media del comercio y la industria vinculados al mercado interno, por los sectores cooperativos de producción y por los nuevos empresarios agrícolas y de las agro-industrias, que constituyen actualmente los escasos sectores dinámicos de la economía productiva.

Este sector vacila entre su situación objetiva y subjetiva y presenta en su interior las esencias contradicciones de clase y las reservas de algunos grupos respecto a las garantías futuras de los "proyectos alternativos" para la salida de la crisis.

En el entrecruzamiento de intereses de clase y factores ideológicos se explican las renuencias a optar por un vínculo con los sectores populares apostando a otras formas de re inserción en la relación de dependencia.

A estos sectores renuentes les será difícil romper su arraigo histórico y subjetivo que los liga al sistema dominante y aceptar que su suerte depende de un entendimiento con las fuerzas populares.

Pero ese es el desafío: que los vacilantes sean los menos y ampliar al máximo el espacio social de apoyo al proyecto popular, nacional y antimperialista.

Si bien en la realidad actual, estos sectores están determinados por las reglas de juego del régimen conservador y cumplen un rol de

confrontación con los trabajadores y con las políticas debidas en materia social, en el marco del Bloque Popular Alternativo —en tanto cumplan un rol productivo positivo para el país y acepten reglas de respeto a las normas de justicia económica y social— podrán marcar un perfil distinto al del bloque de poder conservador.

Un proyecto que rescate la viabilidad económica y social de la nación, debe incluir también a estos sectores, de naturaleza subalterna pero necesaria para re-consolidar el perfil histórico positivo con independencia, sentido liberador y objetivos netamente nacionales.

En este marco es que la integración latinoamericana, regional primero y continental al fin, potenciando a la producción nacional, adquiere su significación como condicionante para que la suma de fuerzas de ambos sectores se efectivice.

III) FACTORES DE VERTEBRACION

¿Cómo se construye el Bloque Alternativo? ¿Cómo vamos conformando los centros de poder popular que son la base de nuestra estrategia de poder?

Construir el Bloque Alternativo es tarea prioritaria. Vertebrarlo, requiere:

1o) políticas específicas hacia cada uno de los integrantes del sector popular, buscando fortalecer las organizaciones existentes, o creándolas, allí donde no existan, y

2o) políticas específicas hacia el sector potencialmente nacional.

Los factores que contribuyen a la vertebración de este bloque alternativo deben ser los siguientes:

— La defensa de las organizaciones sociales, fundamentalmente el movimiento sindical, las cooperativas sociales y todas las expresiones del pueblo organizado en el seno de la sociedad civil, apuntando al fortalecimiento del poder popular (DSNB). El bloque conservador no hace concesiones a los trabajadores, cierra los caminos, su política económica inflexible y su intransigencia respecto a los objetivos que se propone, provocan los conflictos.

Busca la paralización, inoperancia y la desarticulación de los organismos del movimiento social, como vía para la atomización de la sociedad civil.

Se trata de un enemigo fuerte y hábil en el manejo de sus instrumentos políticos y en la difusión de su mensaje ideológico a través de los medios de comunicación de masas.

Los objetivos estratégicos del BPA deben apuntar a la defensa de los sindicatos, de las organizaciones cooperativas y al fortalecimiento creciente del movimiento social, así como a la acumulación de fuerzas de éste con los otros sectores del BPA.

— La activa defensa de los DDHH arrinconando a las expresiones de la Doctrina de la Seguridad Nacional. Esto implica la lucha por verdad y justicia y por la victoria del Referendum.

— La estatización de la banca a fin de que ésta se coloque al servicio de la producción.

— Poblar y ocupar el territorio nacional, es decir, una activa política de colonización agraria.

— La integración nacional, superando la distancia política, cultural y social entre Montevideo y el interior del país.

— La reactivación de la producción nacional, poniendo fin al estancamiento y endeudamiento de los sectores activos de la economía y enfatizando el consumo interno y la defensa de las fuentes de trabajo; desarrollando asimismo políticas sociales en torno a las necesidades básicas.

— Para todo lo mencionado, una activa participación del Estado en la economía nacional como dinamizador y sostén de la producción y en el marco de los acuerdos con los gobiernos del área.

TESIS VI — EL FRENTE AMPLIO, EL PARTIDO SOCIALISTA Y EL BLOQUE ALTERNATIVO: LIMITES Y POSIBILIDADES

El FA es la principal organización que expresa políticamente a la base social organizada del bloque alternativo, pero no la traduce en su totalidad. Su menor incidencia se aprecia entre los medianos y pequeños propietarios y en el extremo más pauperizado de la población marginal.

Surgen de ello dos desafíos: ampliar la incidencia social del FA e idear formas de conjugar esfuerzos con otras expresiones políticas patrióticas.

1. — Los obstáculos a ven-

cer. Existen factores que dificultan al FA su intento de agrupar un mayor porcentaje del bloque alternativo. Destacamos: 1) El mapa histórico estructural de la política interna que muestra las características "conservadoras" en las posiciones partidarias de la ciudadanía. Pese a ello, la actual frustración y perplejidad de la gente, hace posible un cambio notable en las posiciones históricas que puede ser logrado por una propuesta que motive optimismo social y que no exija grandes riesgos sociales. 2) La inteligente ofensiva ideológica de la derecha que busca fracturar o "ghetizar" al FA. Actualizando y clarificando la política y el programa del FA esos intentos pueden ser derrotados. Se debe combinar la claridad programática del conjunto del FA con la vitalidad de cada uno de sus integrantes. En esa perspectiva es fundamental un gran PS que exhiba nítidamente sus señas de identidad ya que ello multiplica el poder de atracción del FA. Las ideas socialistas se han difundido y gozan de gran prestigio en el seno de nuestro pueblo; su extensión va más allá de los límites de nuestro Partido, configurándose así el llamado espacio socialista. Debemos difundir en él nuestra propuesta por el modelo nacional de socialismo pluralista, democrático, participativo y autogestionario, y construir así una izquierda renovada, creativa, protagónica, responsable y firme en sus objetivos históricos. 3) El sistema constitucional y electoral

constituye otro factor de rigidez. De ahí la necesidad de promover una reforma constitucional que promueva la participación de la gente apuntando a una DSNB. 2. — Hacia un gobierno de mayorías nacionales. Las dificultades referidas exigen que paralelamente a la expansión del FA en el consenso social, se identifiquen los sectores de otros partidos que rechacen el proyecto conservador. Un FA fortalecido en su unidad y con una pujante propuesta de salida a la crisis debe plantearse la posibilidad de acuerdos programáticos con quienes demuestren —en los hechos— defender intereses nacionales, e ir perfilando así un plan viable de gobierno de mayorías nacionales para el período 89 - 94.

El bloque alternativo de poder tiene su sustento de fuerza social en los vastos sectores de ingresos medios del país, que comprenden a trabajadores y pequeños y medianos productores, así como trabajadores informales. En el marco de esa base social la clase obrera y los otros sectores de trabajadores organizados, aunque no son cuantitativamente mayoritarios, son capaces —y pueden serlo aún más— de cumplir un rol orientador hegemónico en el orden político. El FA es la principal organización que traduce políticamente a esa base social organizada, pero debe aceptarse que no la expresa en su totalidad. Su menor incidencia se aprecia entre los medianos y los pequeños propietarios y en el extremo más pauperizado de la población marginal. Sectores

de los PPTT por la vía del consenso social logrado a través de la lucha ideológica y de una abierta utilización de su poder en los medios de comunicación y en el control del aparato del Estado, siguen "captando" con sus estructuras políticas un alto porcentaje de adhesión de esa base social.

Esta referencia primaria para la expresión política del bloque de poder alternativo, lleva por un lado a plantearse la forma de ampliación de la incidencia social del FA o por otro a la forma de sumarse a otras expresiones políticas patrióticas.

1) LOS OBSTACULOS A VENCER

Estas alternativas confrontan una serie de factores de rigidez que conducen a una relativa incapacidad del FA —que debe superarse— para concretar una propuesta capaz de agrupar a un mayor porcentaje del bloque social alternativo.

1) a) El obstáculo: las características del sistema electoral conspiran contra la potenciación de las opciones de cambio.

b) Propuesta y perspectivas: los dos años de reinstitucionalización política han sido muy ricos en enseñanzas y el momento actual encuentra al país en una confusa mezcla de frustración, perplejidad y descreimiento, que comienza a revertirse con la campaña por recolección de firmas y la inminencia de la realización del plebiscito. Es una situación con gran potencialidad para producir —por primera vez— un

cambio notable en las posiciones históricas. Es un dato a tener en cuenta el hecho de que nuestro pueblo ha exhibido en muchas oportunidades una vocación de cambio, sin que existan en los sectores mayoritarios del mismo el compromiso militante y la participación necesaria para efectivizarlo. Es responsabilidad del movimiento popular lograr una inserción real de nuestro pueblo en el proceso de cambio que el país reclama.

2) a) **Los obstáculos:** los adversarios del F A desarrollan una inteligente y agresiva ofensiva ideológica procurando su fractura o al menos su "ghetización" en la vida política del país.

"Las limitaciones del Frente Amplio en el desarrollo de una política y estrategia de crecimiento, en el marco de los problemas actuales del país y la sociedad, agravados por la falta —en su seno— de un sentido adecuado para la necesaria confrontación ideológica y táctica, que en algunos casos en vez de cumplir un rol constructivo para la unidad y el enfrentamiento con el bloque conservador, sirven a éste para alentar sus esperanzas de lograr la división de la coalición".

b) **Propuesta y perspectivas:** i) **Los desafíos del F A.** En la medida en que el programa y la propia política del F A se actualicen y clarifiquen con un compromiso y mensaje que involucre al vasto espectro social del bloque alternativo de poder, el F A podrá flexibilizar la expresión de las distintas corrientes que existen en su se-

no respecto a orientaciones estratégicas. La unidad del F A basada en un programa y una propuesta actualizada para el país asegura un quehacer patriótico y constructivo para el país por varias décadas, sin necesidad de que afloren agudamente las diferencias ideológicas y estratégicas que naturalmente existen entre las fuerzas que lo componen. Un logro de este tipo quitará el espacio de terreno débil que hoy el F.A. ofrece al trabajo ideológico divisionista del bloque conservador. ii) **Los desafíos del P S** La uniformización indiferenciada de los sectores que componen el F A no favorece el desarrollo de éste. Se hace necesario combinar la claridad programática del conjunto del F A con la vitalidad de cada uno de sus integrantes. En ese sentido es que se destaca el papel a cumplir por el P S, como pilar fundamental del F A. El crecimiento del F A y del propio P S exige que éste exhiba claramente su perfil ante las mayorías nacionales.

Las señas de identidad del P S —qué tipo de socialismo, qué tipo de democracia, qué óptica de la realidad internacional— deben poder ser visualizadas sin dar lugar a ningún tipo de dudas. Un gran P S multiplica el poder de atracción del F A y vuelve más creíble su perspectiva de ser gobierno.

En los años recientes, las ideas socialistas han cobrado una mayor difusión en el seno de nuestro pueblo. Los anhelos de libertades y cam-

bio social, la conjugación de una sociedad justa y solidaria con los valores democráticos tan arraigados en la cultura nacional, han generado una mayor receptividad al mensaje socialista. Esta idea socialista difundida entre la gente no es nítida ni precisa en términos ideológicos, y su expansión va más allá de los límites de nuestro Partido. Esto configura el llamado espacio socialista, que está constituido por el PS y por todos aquellos que fuera del mismo adhieren al modelo nacional del socialismo democrático, pluralista, participativo y autogestionario.

El P S, como cauce histórico del socialismo uruguayo, debe ser capaz de promover la profundización ideológica y la difusión en el seno de la izquierda y del movimiento popular de su propuesta transformadora. Esa profundización y esta propuesta, debe promoverse y elaborarse cada vez más con toda esta base social receptiva a nuestro mensaje.

Debe seguir siendo tarea de nuestro Partido —con toda la madurez que otorga la experiencia acumulada, con las ricas tradiciones de sus 77 años de lucha, con su límpida e ineludible trayectoria de defensa de los trabajadores— la construcción de una izquierda renovada, protagónica, responsable y firme en la marcha hacia sus objetivos históricos. Una izquierda creativa que no tema abrir nuevas interrogantes, pero que al mismo tiempo asuma la responsabilidad de buscar esforzadamente respuestas

y propuestas, evitando así que el discurso renovador se transforme en una sucesión de eslóganes y consignas, tan vacías y dogmáticas como las que presuntamente se quiere combatir. Una izquierda que enfrente los temas planteados por los nuevos movimientos sociales de base, la autogestión, la cuestión cultural, las transformaciones que trae consigo la revolución científico-tecnológica, la específica problemática femenina y juvenil. Que contribuya —con creatividad, con imaginación, con rigor— al permanente desarrollo del socialismo científico, que aprenda e incorpore los nuevos aportes en el pensamiento social, científico y cultural.

Es en esta óptica, que más allá de las cambiantes coyunturas, como esbozo de esta izquierda renovadora, se debe avanzar en la búsqueda de perspectivas ideológicas comunes.

3) a) **El obstáculo:** se trata del sistema constitucional y legal de partidos y elecciones, que limita la libertad del elector, distorsiona su voluntad y reduce al mínimo las posibilidades de participación directa de la ciudadanía.

b) **Propuesta y perspectivas:** dicho obstáculo lleva directamente a la necesidad de una correcta postura del F.A. en materia de reforma constitucional. Al orientarse en una búsqueda de la consolidación de un triunfo popular como expresión principal del bloque alternativo, debe concebir los objetivos de estas reformas en todo aquello que signifique

maximizar la participación social y reivindicar la expresión de comunidades locales, zonales y regionales.

El F.A. debe procurar mostrar que en sus planteamientos sobre reforma no predomina el cálculo mezquino, sino que predomina el interés de dotar al país y a los ciudadanos de instrumentos más idóneos para expresar sus opiniones y decisiones.

II) HACIA UN GOBIERNO DE MAYORIAS NACIONALES PARA LOS CAMBIOS

El conjunto de rigideces u obstáculos señalados limitan actualmente al F.A. para ser —por sí solo— la fuerza poderosa y mayoritaria del bloque alternativo, y ello lleva a que, paralelamente a su propia expansión en el consenso social, se deba identificar a las estructuras políticas que estén claramente desvinculadas del proyecto conservador. Es decir que, la línea divisoria separa hoy en nuestro país a un bloque conservador que agrupa a las mayorías dirigentes de los PPTT, enfrentado a un bloque progresista cuyo eje vertebral es el F.A. y en torno al cual pueden articularse sectores de los PPTT que rechacen el proyecto del bloque conservador. En la situación de 1987, considerando: a) el entrabe político existente; b) las heridas causadas por las traiciones del Partido Colorado a la concertación nacional; c) las conductas erradas y erráticas del Partido Nacional; y d) la tensión que la perspectiva elec-

total del 89 va creando, no parece conveniente ni fácil apostar a acuerdos previos con esas otras fuerzas o sectores políticos.

Tales acuerdos podrían carecer de credibilidad social. Eventualmente, sólo sería posible en algunos puntos básicos relacionados con la reforma constitucional. Pero lo que sí es posible y necesario es profundizar la discusión y los compromisos con dichas fuerzas respecto a una armonización de programas para definir una propuesta al país en la que —bajo distintas alternativas de triunfo electoral— se pueda concebir un plan de gobierno viable de mayorías nacionales para el período 89 - 94. Un plan sin los riesgos de las traiciones que caracterizaron la gestión del gobierno colorado en 1985 - 87 y que son la causa de la frustración que padece hoy la mayoría del país.

Efectivamente, la propuesta de cambio esbozada en la CONAPRO concitó las expectativas y las ansias de nuestro pueblo que tenía hambre de libertad y de justicia y que aspiraba a una resolución de la crisis que no postergara los reclamos esenciales.

La defensa del Partido Colorado gobernante y la línea política de la conducción mayoritaria del P. Nacional, producto de su carácter de clase, vuelven hoy inviable un acuerdo de tales características.

Esta situación potencia aún más la opción frenteamplista, dado que el F.A. ha sido la única fuerza política consecuente con sus postulados originales.

Un F.A. fortalecido en su unidad y con una propuesta de salida a la crisis revitalizada debe plantearse la perspectiva de acuerdos programáticos para la conformación de un gobierno de mayorías nacionales junto a otros sectores. En tal sentido es que deben distinguirse aquellos sectores con los cuales puede concretarse tal tipo de acuerdo.

Más allá de la conducción antinacional que hegemoniza el P. Colorado, existen en él base social, dirigentes y eventualmente sectores pasibles de tal acuerdo.

En el caso del P. Nacional las coincidencias parecen esbozarse con aquellos sectores que en temas como la ley de impunidad y la política económica, han exhibido coherencia con sus postulados electorales de 1984.

TESIS VII. "IDEAS FUERZA" PARA UNA OFENSIVA IDEOLOGICA DEL BLOQUE ALTERNATIVO

Para el desarrollo y la consolidación de un bloque de poder alternativo es necesario identificar un conjunto de temas que se constituyen en objetivos movilizados de fácil comprensión y aceptación social.

Ante el escepticismo promovido por el bloque conservador, debemos levantar una propuesta que genere una oleada de optimismo social y confianza en la viabilidad nacional.

Ante un proyecto conservador que destruye nuestra identidad social y cultural

debemos reivindicar la sobrevivencia de nuestras raíces culturales y de nuestras características formas de convivencia.

Se trata de enarbolar banderas de perspectiva optimista en temas como el Estado, las organizaciones sociales, los medios de comunicación, los derechos humanos, y en cuanto a las reglas de juego entre la economía estatal y la privada.

En cuanto al tema del Estado, se trata de romper la estructura vertical y centralizada del actual Estado uruguayo, fortaleciendo estructuras regionales, departamentales y locales con un sentido autogestionario.

En segundo lugar, la necesidad de fortalecer a las organizaciones sociales, desarrollando las formas de participación y de control sobre la gestión estatal. En el tema de los medios de comunicación, se trata de bregar por su democratización, procurando obtener garantías para la pluralidad de la información.

En cuanto a los derechos humanos, debemos continuar insistiendo en que su preservación y vigencia se relaciona con la derrota política de una doctrina autoritaria y con transformaciones sustantivas en los aparatos de seguridad del Estado.

Por último, en el área de la economía, se deben definir con precisión las reglas de juego entre la economía estatal y la privada, apuntando a un sistema de economía mixta que el bloque alternativo deberá impulsar en beneficio de las grandes mayorías nacionales.

I) GENERAR OPTIMISMO SOCIAL Y CONFIANZA EN LA VIABILIDAD NACIONAL

Para el desarrollo y consolidación de un bloque de poder alternativo es necesario identificar un conjunto de temas que se constituyan en objetivos movilizados, de fácil comprensión y aceptación social, y no muy numerosos, para vertebrar tras ellos la organización y la acción de la fuerza política que representa mayoritariamente a dicho bloque.

Los temas movilizados deben ubicarse alrededor de los aspectos más críticos de la situación del país y sus entranes externos e internos para el desarrollo y deben ser la síntesis aguda de los asuntos que afligen a la población.

A modo de ejemplo y en una tentativa de identificar estos temas se puede señalar uno en primer término: la gran mayoría de la población arrastra largos años de escepticismo y aún no visualiza una perspectiva de realización nacional. Es por ello que el bloque conservador aparece "modernizado", el país bajo un proyecto de "no país". Un tema con idea fuerza alternativa a este proyecto conservador, es el que apunta a que cada uruguayo vuelva a reconocer en sí mismo la fuerza de su capacidad, de su creatividad y de sus posibilidades para contribuir a edificar la viabilidad del país en términos productivos y de un perfil cultural y social propio. El proyecto conservador es objetivamente destructor de

las bases ideológicas, de las raíces culturales y de las formas específicas de convivencia que caracterizan a la nación uruguaya. Un repaso histórico que aprecie las formas como el Uruguay marcó su perfil nacional respecto a sus vecinos, dentro de una homogeneidad geográfica, étnica y de vocación productiva similar, marca la especificidad precisamente en lo que fue hasta el advenimiento del autoritarismo su modelo de convivencia político-social. Esa especificidad es la que se destruye sistemáticamente en el proyecto que nos inserta cada vez más en el modelo internacional transculturizador, que está borrando las fronteras peculiares de la nación uruguaya. El proyecto alternativo debe reivindicar la sobrevivencia del perfil cultural y social del Uruguay.

II) NIVELES ESPECIFICOS

A nivel más específico se pueden identificar los temas relacionados con el Estado, con las organizaciones sociales, con los medios de comunicación y con los derechos humanos, así como con las relaciones entre la economía estatal y la privada.

a) En el tema del Estado, sobre el que trabaja con mucha insistencia el mensaje ideológico del bloque conservador, hay aspectos concretos, fácilmente identificables a nivel de las mayorías sociales, que permiten marcar contenidos dinámicos para propuestas del bloque alternativo de poder. Se trata de romper la estructura vertical y centralizada del actual Estado uru-

guayo, tema en el que algo se podrá subsanar con la corrección de los sistemas de elección de las autoridades gubernamentales y de las direcciones administrativas de los organismos estatales, pero que requiere revisiones más profundas que apunten a la descentralización territorial y sectorial del Estado, como forma institucional superior de la colectividad nacional en su conjunto. Respecto a la descentralización territorial el país exige fortalecer la estructura estatal a nivel de regiones y departamentos, dotándola de roles más sustantivos en temas de economía, finanzas, servicios sociales y desarrollo de infraestructura, de modo que sus poblaciones puedan identificar con más claridad las políticas concretas que las benefician y participar activamente en sus decisiones. La descentralización territorial del Estado, debe permitir el desarrollo de un proyecto nacional vertebrador del país que equilibre paulatinamente las distancias entre Montevideo y el interior del país y que potencie en forma armónica el desarrollo productivo de todas sus zonas y un bienestar equilibrado para las mayorías populares que las habitan. Cada región, zona o departamento debe poder saber cuánto de la riqueza que produce regresa a su lugar en forma de bienestar.

b) En el tema de las organizaciones sociales la "idea fuerza" debería afirmarse en la necesidad de su impulso desarrollo y fortalecimiento sistemático y fundamentalmente de su legitimación co-

mo actores en el sistema de decisiones nacionales. Este tipo de planteamiento dinamizaría el desarrollo político del bloque social alternativo de poder, afirmando su fuerza en las de las organizaciones sociales mayoritarias del país con lo cual, los trabajadores, la juventud, los sectores cooperativizados, etc. adquirirán la natural y obvia relevancia que tienen cuantitativa y cualitativamente en el contexto de la sociedad. En esta idea es que se deben desarrollar las formas de participación y de control de la base social sobre la gestión de la estructura estatal a nivel de sus servicios y de su correcta administración. Los usuarios y los trabajadores estatales deben ser actores responsables en esa participación. En esta misma idea es que se deben sustentar las propuestas de participación o cogestión en las actividades productivas y de servicios del área privada y el acceso de las organizaciones sociales a los sistemas culturales de recreación y de comunicación e información. En oposición al proyecto del bloque conservador, la propuesta del bloque alternativo debe vertebrarse en una sociedad civil articulada en el conjunto de las organizaciones sociales.

c) En el tema de los medios de comunicación, utilizados actualmente para impulsar propósitos ligados a intereses minoritarios, la identificación de una "idea fuerza" con un proyecto claro es fundamental. En este tema el bloque alternativo debe procurar una credibilidad sustancial. Ella debe ser comprobable en la

praxis actual del manejo de los medios de comunicación que hoy controlan grupos del ámbito en el que hoy se viene gestando la acumulación de fuerzas del bloque alternativo. La propuesta debe centrarse en las garantías a la objetividad y pluralidad de la información, en las garantías de democratización, en el acceso a los medios, y en el carácter predominante de servicios sociales sobre el interés privado de su explotación, todo ello en el marco de la propuesta por un "Nuevo Orden Informativo Internacional" reivindicado por el Tercer Mundo.

d) En el tema de libertades y garantías la idea fuerza y la propuesta tendrán que abordar claros planteamientos respecto a las fronteras entre la seguridad de la sociedad y la libertad individual en lo que tiene que ver con: a. el sistema de información, los límites de la privacidad personal y las garantías en el método de manejo de la información, así como en la transparencia y oportunidad de su utilización por parte de todos los actores y organizaciones sociales; y b. la organización y los métodos de trabajo del sistema de seguridad policial y militar, teniendo en cuenta que en el campo de la seguridad de la sociedad está comprendido el tema de la seguridad interior y de la defensa externa. En este punto deberá precisarse con mucho énfasis la absoluta restricción que tiene el ámbito de la seguridad a cualquier tipo de control o punición en el orden ideológico de las personas, así

como la exclusión de todo método que pretenda justificar a cualquier tipo de apremio físico o psicológico sobre las personas. Estas condicionantes en la propuesta del bloque alternativo de poder son fundamentales en tanto la memoria ciudadana mantiene en su conducta individual y social un cuadro de represión o "miedo social" basado en la experiencia del terrorismo de Estado de la dictadura. La propuesta debe subrayar el propósito de conformar un sistema de seguridad que además de garantizar esencialmente los derechos humanos, sea aceptado con naturalidad por toda la población y por las organizaciones sociales como una estructura confiable para garantizar y proteger la alegría del pueblo y no para su represión. En tal sentido es imprescindible la movilización popular en torno a la campaña popular contra la ley de impunidad, movilización que debe seguir atenta y vigilante para luego del plebiscito garantizar el juicio a los acusados.

e - Otro tema en el cual debe asentarse la propuesta para desarrollar y consolidar un bloque de poder alternativo debe apuntar a definir con precisión las reglas de juego entre la economía estatal y la economía privada situando a ésta en un rol positivo para el desarrollo sistemático de la economía y el bienestar nacional.

En tanto la problemática del país tiene su principal factor negativo en el hostigamiento del cerco financiero y comercial exterior, la propuesta debe apoyarse en

la existencia real de objetivos comunes del desarrollo paralelo de la economía interna y del bienestar de las mayorías populares cumpliendo en ese doble objetivo un papel esencialmente patriótico. En ese marco, deberá definir un rol preciso a la pequeña y mediana industria nacional; al apoyo de los medianos y pequeños productores agropecuarios; al prioritario desarrollo de los sistemas cooperativos de producción, de servicios y de consumo; al rol de la banca estatizada y al sistema de garantías para la producción exportable bajo el sistema nacionalizado de comercio exterior, que "asegure" a los productores estabilidad en el tiempo para la colocación de sus productos y rentabilidad adecuada en el marco de estructuras de costos de producción habitualmente inestables por la variación de los precios internacionales de materias primas e insumos importados. En tales reglas de juego a proponer, deberá establecerse con precisión, por un lado la relación fiscal con la producción, la intermediación comercial y financiera y los servicios, así como la relación fiscal con el ingreso de las personas y el sistema de empresas privadas y estatales; y por otro, la relación entre la rentabilidad empresarial y el ingreso de la fuerza de trabajo y las transferencias y beneficios sociales para la familia, la niñez y los sectores de la población en situación pasiva por edad, por enfermedad o inhabilidad física o por situación coyuntural de desocupación.

TESIS VIII. EL PROYECTO DE PAIS DEL BLOQUE POPULAR ALTERNATIVO

Para desarrollar al país teniendo como mira principal el bienestar de las mayorías, proponemos un proyecto que base su dinamismo en el reconocimiento de la fuerza de los recursos naturales que posee y de su gente, y en la fuerza ampliada que significa la integración regional y latinoamericana.

Para obtener una equilibrada relación de integración con nuestros fuertes vecinos, resulta necesario un sistema de comercio exterior y un sistema bancario nacionalizados.

Habrà que obtener acuerdos de cooperación vía créditos e incluso la participación de capitales externos, pero asegurando que signifiquen ventajas explícitas para el país. Las distintas formas de organización productiva que puedan expresar en esas situaciones al interés nacional, deberán tener el respaldo y la participación estatal como factor de equilibrio con el poder económico y financiero de los grupos externos.

El proyecto debe ofrecer atención a la producción para el consumo interno en paralelo al interés por la producción exportable, y debe además revertir la tendencia de la alta concentración de poder económico a que apunta el bloque conservador. Esto implica apoyar al sector cooperativo agrario y agroindustrial, di-

namizando agresivamente la colonización.

El proyecto requiere organizaciones sociales fuertes que incidan en las decisiones nacionales, regionales, departamentales y locales.

En el sector industrial, se trata de impulsar la práctica de sistemas de cogestión de los trabajadores en las empresas; esto asegura una experiencia participativa a los trabajadores que significa un control real sobre la operatividad de las empresas.

Se deberán profundizar también las experiencias cooperativas en el área de servicios sociales básicos (vivienda, salud, consumo).

El Estado deberá seguir jugando un papel fundamental en las áreas básicas y estratégicas de la economía. Habrá que hacer más transparente su gestión y descentralizar territorialmente sus actividades. El proyecto prioriza al ser humano, y por lo tanto, se basa en el respeto a las garantías individuales y a los derechos sociales.

Es posible ofrecer un proyecto que exprese el interés nacional patriótico del país y perspectivas de bienestar a sus mayorías populares —base social del BPA—.

No se trata, en esta etapa, de ofrecer un proyecto de país socialista ni de un país que gobernado por la fuerza política que exprese al BPA como representación de una mayoritaria unidad nacional, carezca de credibilidad o genere —a priori— desconfianzas sobre la suerte futura de algunas de las partes componentes del espectro social de esa unidad mayoritaria. Este punto de

partida debe ser superado a través de la conducta de las fuerzas políticas que integran dicho bloque. Consideramos los socialistas que los distintos sectores de la sociedad civil que concebimos conformando el BPA son más fáciles de unir en la identificación del enemigo y en el reconocimiento de los problemas que éste le causa, que en la armonización de un trabajo constructor de un destino mejor para todos.

La propuesta sobre un proyecto de país, tanto para la fase nacional liberadora, como para el futuro de la construcción de la sociedad socialista, no puede desligarse —para transformarse en una poderosa referencia de acumulación de fuerzas y consenso nacional— de otros aspectos que se analizan en este documento de Tesis: la conducta concreta de las organizaciones y de los actores políticos que expresen al BPA, razón por la que jerarquizamos en la Tesis 6 la importancia en el FA del espacio socialista y de nuestro PS, y la respuesta concreta a qué tipo de democracia y qué tipo de socialismo a lo que se refiere la Tesis 9. En nuestro país con una población que tiene una alta cultura política media y cuyos sectores populares cargan un gran escepticismo ante la hipocresía y la falta de ética y del quehacer político tradicional, la propuesta de proyecto de país, que se haga el país tiene que ser clara, contener precisión a corto y medio plazo en los temas en que ello sea posible e intenciones serias en los temas en

que el destino nacional está condicionado por la evolución de factores y fuerzas externas.

Para desarrollar el país teniendo como mira principal el bienestar de sus mayorías sociales y un sistema de convivencia justo —en todo el sentido del término—, y su independencia, proponemos un proyecto que base su dinamismo en el reconocimiento de la **fuerza ampliada para enfrentar la actual** dependencia al imperialismo; significa la idea de la **integración de América Latina** y el Caribe bajo la óptica de los intereses de las mayorías sociales de la región.

En la misma forma que los pequeños y medianos productores para tener posibilidades de confrontar con el gran latifundista o la gran empresa agraria, **deben cooperativizarse** las sociedades con dimensión poblacional y territorial como la nuestra deben colectivizar su forma de relacionamiento con el mundo para mejorar su capacidad de negociación y de incidencia en la confrontación de sus intereses como nación con el gran poder concentrado por las potencias y por las empresas transnacionales. Esta reflexión vale para nuestro país y para América Latina en su conjunto en relación con el imperialismo y también para nuestro país en lo que debe ser una fructífera pero equilibrada relación de integración con nuestros fuertes hermanos vecinos de Argentina y Brasil y con los restantes países de América Latina y el Caribe.

De lo anterior se desprenden dos características esen-

ciales del proyecto del país que proponemos: **un país con su sistema de comercio exterior y con su sistema bancario nacionalizados**. Las fluctuaciones internacionales del comercio exterior respecto a precios y mercados de los bienes que vendemos y compramos han sido en los últimos 35 años las causas más agudas de la inseguridad en los rumbos aún no reencontrados de la recuperación y el desarrollo del país. La evolución del ahorro nacional y del ahorro externo aplicados a la actividad productiva y a los "negocios" en el país, en los últimos 15 años, han **desnacionalizado** la capacitación del ingreso que generan los trabajadores, productores y empresarios de la burguesía media, profesionales y servidores públicos del país, concentrándolo en el pago al exterior y en la acumulación de riqueza de la alta burguesía asociada al imperialismo. Por lo tanto, tanto el ordenamiento del comercio exterior como la reorganización del sistema monetario, cambiario y bancario deben abordarse para revertir esa situación en beneficio del país y de la base social mayoritaria integrante del BPA.

En esa base social esencial del **relacionamiento económico financiero del país con el mundo exterior** el proyecto no excluye los **acuerdos de cooperación** vía créditos e incluso la participación de **capitales externos** —principalmente en el tema de la integración será necesario el abordaje de proyecto bi o multinacionales—, pero no sobre la base de ne-

gociaciones en donde el país ponga sólo territorio y trabajo de su población sino en donde el interés nacional en su conjunto, esté representado por ventajas explícitas y sin que los sectores externos hegemonicen las actividades. Las distintas formas de organización productiva que puedan expresar en esas situaciones al interés nacional, deberán tener el **respaldo y la participación** estatal como factor de equilibrio con el poder económico y financiero de los grupos externos.

En lo relacionado con el desarrollo productivo del país, priorizado sobre la intermediación financiera y comercial que dominó en los últimos años, el proyecto debe ofrecer atención a la **producción para el consumo interno** en paralelo al interés por la producción exportable, y —fundamentalmente— la **reestructuración de la organización productiva orientada a revertir la tendencia de la alta concentración** de poder económico y productivo a que apunta el BC en su propósito habilitante de la instalación de empresas transnacionales y la sobrevivencia asociada de la alta burguesía.

Tal reestructuración de la organización productiva para el proyecto de país que proponemos a corto y medio plazo, busca, además de exigir una administración estatal no corrupta y con una presencia incidente en actividades productivas y de servicios estratégicos (cerrando el paso a las corrientes privatizadoras del BC) que apoye el **fortalecimiento del sector cooperati-**

vo agrario agroindustrial, dinamizando agresivamente la colonización, revertir el propósito de BC de atomizar a la sociedad civil.

El proyecto de país que proponemos deberá contar con **organizaciones sociales fuertes, organizadas, democráticas y legitimadas** en el orden político e institucional con capacidad de incidencia y de aportes a las decisiones nacionales, zonales, departamentales y locales. El entramado de organizaciones sociales y de la población que la integre tanto en el orden productivo como social, como expresión global de la sociedad civil es la estructura que en el proyecto concebimos fundamental para revertir la nación. **La alternativa a lo que significó en el pasado la vertebración a través del Estado del modelo perimido del batllismo histórico distributivo en lo social y paternalista para la burguesía, con su cara corrupta a través del clientelismo político.**

Tal proyecto ofrece priorizar y potenciar la organización cooperativa agraria y agroindustrial, en oposición a las grandes y "modernas" empresas capitalistas rurales que desplazan ocupación y trabajan atadas a demandas del extranjero vinculadas al mismo grupo inversor que las promueve logrando maximizar la captación del excedente en favor de los intereses extranjeros. El desarrollo de nuestra potencialidad productiva agraria basado en un poderoso movimiento cooperativo que involucre —por sectores— a la mayoría de pequeños y medianos propietarios, con expresión

cooperaria también en los sistemas de decisión en materia de comercialización interna y en las decisiones del régimen nacionalizado de comercio exterior, asegura una visión futura de un país recuperado y dueño —en conjunto— de su capacidad de decidir sus planes productivos, sus políticas de inversión y sus relacionamientos de corto y mediano plazo con el exterior, sus opciones tecnológicas, etc.

Tal proyecto ofrece para el sector industrial iniciar la práctica de sistemas de co-gestión de los trabajadores en las empresas industriales y de servicios del Estado, **como experiencia participativa para asegurar a los trabajadores un control real** sobre la operatividad de las empresas: sus aspectos favorables y las dificultades que puedan enfrentar en el mercado, sus resultados y su capacidad de rentar y distribuir, sus opciones tecnológicas y productivas, sus posibilidades de crecimiento hacia el mercado interno y externo —integración o resto del mundo— etc.

Tal proyecto ofrece profundizar las experiencias cooperarias en el área de servicios sociales básicos como es el caso uruguayo en viviendas (Fucvam, Fecovi, etc.); en el área del consumo; y empezar a desarrollarlas en el **área de servicios de mantenimiento y urbanos básicos para apoyo a barrios y comunidades.**

El desarrollo de esas políticas de jerarquización de las organizaciones sociales en el interés de priorizar el trabajo y el bienestar —**no redistribuido por el Estado,**

como en el viejo modelo batllista de clientela política, sino autogestionado—, el **Estado, deberá seguir** jugando un papel fundamental en las áreas básicas y estratégicas de la economía y la infraestructura económica y social (carreteras, transporte, energía, comunicaciones, desarrollo urbano) y en las áreas ejes del desarrollo social (educación y salud) y de su seguridad (atención a la población no activa). Proponemos un Estado democratizado en la transparencia de su gestión y en la participación, en la descentralización territorial de sus actividades. Asimismo se debe propender a sanear y racionalizar el aparato del Estado. Todas las áreas sustantivas de la gestión estatal vinculadas a la infraestructura económica y social, al desarrollo y la seguridad social deben redistribuirse en la capacidad de estudio, decisión y gestión de la organización política institucional del Gobierno Central, organismos gubernamentales de acción regional y gobierno departamentales y locales, aproximando la relación **"gobernantes / decisiones / gestión / población** directamente involucrada" en un vínculo recíproco participativo. Igualmente en lo que significa la financiación de la estructura estatal y la clara comprensión por la población de cuanto aporta de su trabajo y de su ingreso a la gestión colectiva y cuánto le retorna en servicios a su comunidad.

Al priorizar el desarrollo organizativo y legítimo participativo de las fuerzas sociales, el proyecto de país

prioriza al ser humano. A los hombres y mujeres uruguayos que desean trabajar en paz, recoger de su trabajo un nivel humano de bienestar, actuar cohesionados frente a las fuerzas internas y externas —principalmente éstas en la coyuntura actual— que buscan apropiarse de nuestras tierras, nuestros recursos y del ingreso que genera el trabajo nacional. El proyecto de país así concebido no es excluyente de nadie que no desee su progreso, que aporte a él sin reclamar para ello la posibilidad de remunerar injusta y exageradamente respecto a su aporte; y que en su aporte respete las normas de convivencia definidas democráticamente por sus mayorías nacionales. Un proyecto de país en donde no haya persecución ni discriminación por razones de ideas o pensamientos propios y en donde para exponer sus ideas, pensamientos y razones todos tengan posibilidades iguales de acceder a los medios de comunicación.

El proyecto de país deberá elevar a la categoría de servicio social esencial dos ámbitos esenciales del ser humano: el servicio alimentario básico desde el nacimiento hasta la muerte y el servicio democrático de medios de comunicación. Junto a estos derechos debe profundizarse la lucha por la obtención de todos los derechos ya consagrados: vivienda, salud, educación.

Sobre esos pilares de orden económico de orden determinante en las relaciones Estado / sociedad civil, y de orden básico esencial para el ser humano y su conviven-

cia, deberán basarse a juicio de los socialistas uruguayos las propuestas al país por parte del BPA.

En ese proyecto de país mantendrán vigencia fundamentales la defensa para preservar a la nación de cualquier tipo de ingerencia o agresión, de cualquier tipo de potencias extranjeras, en el sistema soberano de decisiones y en los intereses de nuestro pueblo. El sistema de seguridad interno para actuar integrado a la propia vivencia del pueblo, y por ende para respetarlo en su condición de ser humano, en la administración de una justicia penal no discriminatoria. Tanto en la responsabilidad de área de la defensa exterior como en la de la seguridad interna, el proyecto de país que proponemos los socialistas no exigirá a los ciudadanos que integren las instituciones armadas, el vejamen de tener que actuar contra normas éticas esenciales de respeto a sus conciudadanos o violando en el enemigo extranjero las normas internacionales sobre guerra, trato a prisioneros y respeto a seres humanos. No hay objetivo en estos temas que justifique la utilización de medios o métodos aberrantes contra la dignidad o la vida de otros seres humanos.

TESIS IX: RELACIONAMIENTO INTERNACIONAL DEL BLOQUE ALTERNATIVO

El bloque alternativo deberá enfrentar una situación internacional más compleja

que la actual, puesto que tendrá menoa anuencia política y "cooperación económica" por parte del imperialismo.

Su política debe estar dirigida a procurar el desarrollo de las fuerzas productivas relacionadas con la exportación y desarrollo del mercado interno, y la captación de tecnología y desarrollo de la investigación científica. Para resolver ambos desafíos sin tolerar condiciones que importen la renuncia al objetivo de un mayor bienestar colectivo debemos combinar una firme convicción sobre las de cambio del país, un trabajo serio respecto a la integración regional y posibilidades de una amplia y plural relación internacional.

Los problemas comunes que padece América Latina hacen posible la integración. Esta, como idea global, es en sí misma anti-imperialista, aunque el bloque conservador la maneja como objetivo, en un intento de dirigir el proceso en beneficio de las transnacionales y del suyo propio. Dicho proyecto, instrumentado por el imperialismo, mira al Uruguay como país plataforma para hacer jugar sus intereses propios. Zonas francas, plaza financiera; ésa es en su visión el destino del país.

La contradicción principal de nuestro tiempo opone a los movimientos de liberación nacional de los países subdesarrollados con el imperialismo: para los pueblos oprimidos la opción es entre sometimiento o liberación.

Por ello el bloque alter-

nativo será antiimperialista y no alineado respecto a la confrontación de bloques expresada en la puja USA/URSS. Para avanzar en una efectiva integración, habrá que procurar acuerdos regionales sobre sistema monetario, comercio, deuda externa, etc., así como en la reestructuración de los organismos regionales políticos, económicos, sociales o militares hoy hegemonizados por los EEUU. El bloque alternativo debe desarrollar sus relaciones con las organizaciones sociales y políticas de la región —en el más amplio espectro de las corrientes de pensamiento—, reconociendo varios niveles: a) para potenciar el proyecto nacional un relacionamiento plural con todas las fuerzas políticas de los países hermanos; b) para impulsar objetivos de liberación y modelos populares y democráticos con las fuerzas que sustenten proyectos de ese tipo; c) para impulsar un proyecto de socialismo bajo conceptos similares a los nuestros. d) Para establecer vínculos de apoyo a los movimientos de liberación nacional y al bloque de países no alineados.

Respecto a las políticas hacia el área del capitalismo desarrollado, señalamos que los sistemas y las fuerzas de Europa Occidental —afectados por la hegemonía de EEUU y Japón— practican una política menos expoliadora con los intereses de América Latina. Los lazos culturales, históricos e ideológicos nos llevan también a jerarquizar las relaciones con Europa.

Respecto al Tercer Mun-

do, debemos apuntar a profundizar y potenciar relaciones en todos los órdenes, pero con conciencia de que el trabajo será arduo y lento.

Respecto al campo socialista —que hoy vive un interesante proceso de renovación encabezado nada menos que por la URSS— el bloque alternativo, libre de los prejuicios ideológicos de los conservadores, podrá profundizar su relación. Ello no significa obviar que existen también contradicciones entre los países pobres y dicho bloque, ni que nuestra reflexión autónoma en área de la política internacional pueden generarnos —con dichos estados— fricciones relevantes. Esto incluye relación con todos los países que aspiran a construir el socialismo.

Finalmente, en cuanto a la política internacional del PS, señalamos que debe orientarse a: a) ser capaz de liderar una eficaz aplicación de la política global del bloque alternativo: b) desarrollar una política abierta y constructiva con las más diversas fuerzas del espectro latinoamericano con vistas a la integración; c) impulsar un relacionamiento positivo con Europa Occidental y con el bloque socialista e iniciar trabajos de aproximación política hacia Japón y EEUU en el espectro de sus fuerzas progresistas; d) trabajar con eficacia en el fortalecimiento de los organismos internacionales y regionales y e) vertebrar y aproximar a las fuerzas políticas socialistas de América Latina, aspecto que se viene desarrollando desde la Coordinación Socialista La-

tinoamericana (C.S.L.) impulsada por nuestro partido.

Relacionamiento internacional del bloque alternativo

El bloque de poder alternativo a través de la unidad de las fuerzas políticas que lo expresen, tendrá que enfrentar una situación internacional que será más compleja que la actual, pues además de tener que superar las rigideces presentes en materia de endeudamiento y de intercambio internacional —similares a las que condicionan el proyecto del bloque conservador— tendrá menos anuencia política por parte del imperialismo en su expresión global y menor voluntad de relacionamiento de "cooperación" por parte de EEUU y el sistema transnacional financiero y empresarial.

La certeza sobre la previsión que sustenta la tesis expuesta en el párrafo anterior, debe estar claramente comprometida por la estructura que representa políticamente al bloque de poder alternativo y por todos los sectores de la base social que lo sustente. Ello es fundamental para que sus pasos en la ejecución de su proyecto de reconstrucción del país, sean seguros y eficaces tanto desde el gobierno como integrando un gobierno de mayorías nacionales, como desde posiciones más incidentes desde la oposición.

El panorama actual del sistema de relaciones internacionales entre el mundo desarrollado y los países del Tercer Mundo es duro.

En las zonas en que no hay enfrentamientos agudos las relaciones son severamente rígidas en cuanto al "sí o sí" en la imposición de las políticas del imperio. Al priorizar el desarrollo de las fuerzas productivas y sociales nacionales deja a nivel secundario los temas de la superación de las dañadas relaciones financieras—derivadas del endeudamiento externo y el rol del ahorro externo y su organización transnacional— en la recuperación de nuestra economía y su inserción en la irracionalidad del aislamiento internacional.

El proyecto del BPA no basa sólo en su solución la suerte de la realización del proyecto de un nuevo Uruguay.

Son el desarrollo de las fuerzas productivas relacionadas con la exportación y todo lo relacionado con la captación de tecnología y la recuperación de un nivel adecuado de investigación científica integrada a la labor internacional de amplio espectro que vive actualmente el mundo, dos temas prioritarios para el proyecto del bloque de poder alternativo en cuanto al relacionamiento internacional del país. Temas que no son de fácil resolución, son tolerar la imposición de condicionamientos —que pueden ser de muy diferente naturaleza— provenientes de los centros de poder internacional que controlan la demanda de nuestra oferta exportable y la tecnología y su trabajo de avance, generalmente atados a las empresas extranjeras productoras de los bienes de capital, materias pri-

mas, insumos y servicios que nuestro país importa. Son dos temas, por otra parte que están muy ligados a los sistemas de financiamiento internacional y a los "modelos político/económicos" bajo cuyas pautas países como el nuestro acceden o no, a créditos para su desarrollo. Esto último pone en claro el punto de contradicción esencial que deberá superar la aplicación de una política internacional independiente en el desarrollo del proyecto político de bloque alternativo de poder, dado que los dos temas que deberá priorizar en el orden internacional no parece viable sin aceptar el acatamiento de las políticas del imperio externo y las exigencias del sistema financiero y comercial internacional. Esa aceptación implicará renunciar en lo interno a priorizar el desarrollo de las fuerzas productivas y sociales nacionales o sea renunciar a la razón de ser de las mayorías populares del país —expresadas por el bloque alternativo de poder— y sus intereses esenciales respecto a un creciente bienestar y a normas de convivencia civilizada y democrática de alcance colectivo. Tal contradicción tendrá que ser resuelta combinando: a) la convicción sobre la fuerza interior —productiva, social y político anímica— con la que cuenta el país para trabajar con optimismo por un proyecto nacional del alcance global y armonizado colectivamente en beneficio de sus grandes mayorías sociales, b) un trabajo serio y honesto respecto a la integración de la patria en el con-

texto regional de América Latina y el Caribe; y c) una plural relación internacional que contemple constructivamente las posibilidades reales de cooperación con todos los países y sistemas presentes en el mundo.

El primer punto de esta combinación se refiere a aspectos esenciales relativos a soberanía, independencia y dignidad nacional. Los otros dos son aspectos específicos del relacionamiento internacional y la inserción del Uruguay en el mundo.

En cuanto a la integración al contexto de América Latina y el Caribe es muy importante tener presente el concepto histórico/sociológico que maneja Artur Ardao sobre latinoamericanismo en el cual, el vasto espectro de especificidades culturales, étnicas y de evolución de vida social que caracteriza a la región se ha ido unificando en una realidad común por factores adversos similares, derivados de su contradicción histórica con EEUU. La frontera política, económica, diplomática, de comunicaciones y de situaciones de conflictos, intervenciones e incluso bélicas, perfilan a América Latina y el Caribe a partir del límite geográfico que marca en Río Bravo la frontera entre México y EEUU. Es decir una región autoidentificada y autodeterminada para su unidad e integración activa en función de sus problemas comunes causados por el país más poderoso del mundo y cabeza del imperialismo. Tener claro este concepto es fundamental por varias razones: a) porque allana mucho el camino

respecto a cuáles deben ser los objetivos de la integración; b) porque aclara que la contradicción imperialismo/Tercer Mundo, es específica, real y no fruto de ideologismos izquierdistas o posturas radicales y afecta globalmente a todo el espectro social latinoamericano; c) porque permite visualizar, a partir de lo anterior, de qué modo al interior de cada país se soportan y trasladan los efectos de la imposición imperialista, es decir cómo algunas minorías se benefician actuando como agentes y socios de los intereses de EEUU y las más vastas mayorías —en especial los sectores populares— sufren toda la carga de esa imposición. Esto último aclara, al mismo tiempo, que la integración no obviará la resolución de los conflictos sociales y de intereses de clase en cada país, mientras en cada uno de ellos no se encaminen procesos de democracia política, económica y justicia social que deberán —obviamente— ser autodeterminados soberanamente por sus respectivos pueblos.

A partir de esos conceptos la integración en sí misma, como idea global es antiimperialista y vale como contenido de acción para la línea de política internacional del bloque alternativo de poder.

Sin embargo, bien se sabe que el proyecto del bloque conservador —ligado por cordón umbilical indisoluble al imperio también lo maneja como objetivo y esto tiene como explicación: a) el imperio acepta objetivamente los problemas reales de

América Latina y el Caribe y su necesidad de integración y desea comandar el proceso integrador en su beneficio captando mercados ampliados; instalando sus transnacionales en la dinámica exportadora que requiere la recuperación de la región; y continuando la captación de los excedentes ampliados por el proceso integrador a través de sus redes financieras. En otro orden, moldeando ideológicamente a través de su red diplomática y de los medios internacionales de comunicación, los sistemas políticos, las políticas económicas, los sistemas de enseñanza y culturales y los conceptos sobre tipo, organización e ideología de conducción de los sistemas militares y policiales, b) que los grupos nacionales del bloque conservador, ven en la integración un instrumento para mejorar su capacidad de "negociación" con el imperio —una suerte de contradicción subalterna y no antagónica— que mejore sus márgenes en la alianza lo que supone mantener a la región subsumida en el marco del sistema imperial.

Lo explicado en el párrafo anterior le da una complejidad especial al manejo del tema por parte de un bloque alternativo de poder —visto el tema en una óptica teórica para cualquier país de la región— a partir de la aceptación inicial y global de que es positiva su dinámica y es esencialmente antiimperialista. En la evolución de largo plazo de la región no caben dudas de que cumplirá ese rol. En el corto y medio plazo

los efectos pueden ser erráticos respecto a los resultados en cuanto a contenidos sociales y populares. El tema es más complejo aún para el bloque alternativo de poder que se debe estructurar en nuestro país, dado que nuestra ubicación subregional es muy particular y no obstante que Uruguay es un país intrínsecamente rico y fuerte, es notorio que tiene una incidencia relativa muy baja sobre el acontecer de Brasil o de Argentina. A la inversa, la incidencia de estos países sobre el nuestro es muy alta y ello nos deja en una situación difícil de manejar.

En el rumbo del proyecto conservador instrumentado por el imperialismo, se aprecia que éste mira al Uruguay como un país plataforma para proyectar y hacer jugar sus intereses propios en la "integración" de la región. Zonas de libre comercio, zonas francas, bancos de inversión, plaza financiera con la mayor libertad de movimientos de capitales del mundo, etc., son rasgos que caracterizan un lenguaje integracionista de Latinoamérica para servir a los intereses de EEUU, o sea el país y el sistema contra el cual debe luchar la unidad latinoamericana y por cuyo accionar histórico y presente nace y se consolida el concepto de "latinoamericanismo". Es claro que esta propuesta es falaz y traiciona el verdadero concepto de la integración regional y de sus objetivos.

En la propuesta del bloque de poder alternativo debe estar el contenido libera-

dor respecto al sistema imperialista y debe estar un claro concepto de independencia y no alineamiento de la región con las políticas de bloques que —hoy por hoy— confrontan al sistema occidental y al sistema socialista mundial. Esta confrontación es estratégica a nivel mundial y se expresa en los tiempos fríos y calientes de las relaciones EEUU/URSS como cabeza de ambos bloques, como una expresión específica a su nivel de la contradicción fundamental: capitalismo versus socialismo. El fortalecimiento del Tercer Mundo con su integración por regiones, tiene en esta etapa como forma aguda y de contradicción principal su enfrentamiento al imperialismo para pasar del sometimiento a la liberación. Cuando el tiempo de la liberación y nuestros pueblos decidan y construyan sus nuevas sociedades, cambiará sin duda el carácter de la contradicción que hoy mantienen los bloques internacionales, pues tal liberación incidirá en ambas realidades, modificando las reglas globales del sistema internacional. El alineamiento de América Latina y el Caribe hoy, en los temas específicos que confrontan a los bloques actuales, ubicaría a la región en temas que no están en la dinámica de sus vivencias sociales internas y en cuyo manejo no incide ni controla. La región de América Latina y el Caribe, en sus diversificados estilos de malformación económica y social, no presenta hoy una evolución homogénea de su

cuerpo social y de sus “tiempos político-culturales” y ello no permite tampoco concebir un programa integrador avanzado. Los planes, proyectos y programas de “integración acelerada” los empuja al imperialismo porque los necesita para reciclar su expansión y porque sus “estructuras empresariales” y de “servicios” están mejor preparados y con más recursos para sacar ventaja de nuestra integración, antes que la poco incidente estructura empresarial de las burguesías autóctonas y las estructuras estatales de nuestros países que por ser algo más poderosas que las primeras —están siendo objeto— precisamente por parte de EEUU de una política agresiva para su desmantelamiento.

El bloque de poder alternativo deberá avanzar en la integración global de la región fortaleciendo y reestructurando los organismos regionales de carácter político, económico y sociales, bajo estructuras independientes de EEUU. En este orden de ideas el SELA es un ejemplo positivo y la OEA debe ser reemplazada por una OELAC (Organización de Estados Latinoamericanos y del Caribe). El bloque de poder alternativo debe avanzar en acuerdos regionales comunes sobre un sistema monetario latinoamericano; políticas regionales de comercio que protejan la región y mejorar las reglas de juego del comercio internacional en beneficio de ella; políticas regionales armonizadas sobre el endeudamiento externo y la organización de un nuevo

orden económico internacional; políticas regionales uniformes sobre el cese de la carrera armamentista y la proscripción global de armamentos nucleares en sus territorios; políticas regionales que regulen uniformemente el rol y la incidencia de los objetivos que den fuerza a la región; así como políticas regionales que desarrollen las actividades productivas y de servicios que requieran alta tecnología y alta concentración de inversiones, a partir de un papel hegemónico del capital estatal en cooperación con capital privado nacional o internacional, concebidas como empresas bi o multinacionales latinoamericanas. El bloque de poder alternativo debe avanzar principalmente en propuestas sobre políticas y programas de integración social armonizando normas y beneficios laborales y sociales; armonizando ciclos de enseñanza, culturales y formativos; desarrollando estructuras de organización social homogéneas y facilitando su legítima integración en el sistema de decisiones nacionales; desarrollando mecanismos propios para medios y sistemas de comunicación democratizados; y para sumar esfuerzos en la investigación básica y aplicada para profundizar el crecimiento de la realidad que se integra.

Desde la óptica del movimiento popular existe una enorme diversidad de temas a abordar en el proceso integrador, de los cuales se han indicado algunos, que obviamente el bloque de poder conservador ni el imperialismo han puesto ni pon-

drían en la mesa de tantas y diversas reuniones internacionales de las que desde hace años adornan la temática de los países de la región. Para el bloque conservador la integración se limita a integrar negocios hegemonizados por el imperio.

La aproximación a la integración regional a partir de temas concretos y el creciente desarrollo de relaciones entre las organizaciones sociales y políticas —en el más amplio espectro de las corrientes del pensamiento—, son imperativos urgentes que deberá encaminar en sus propuestas al país el bloque de poder alternativo democrático y popular poniendo énfasis especial en los temas de nuestras fronteras con Argentina y Brasil. Este planteo en lo que tiene que ver con las relaciones entre organizaciones políticas debe reconocer varios niveles:

a) las relaciones que potencien el proyecto nacional y profundicen el conocimiento de la realidad a integrar —bajo todas las ópticas—, que aconsejan un amplio relacionamiento plural con todas las fuerzas políticas de los países hermanos; b) las relaciones de aproximación con fuerzas políticas que trabajen por proyectos afines con los objetivos de la liberación y de la afirmación de modelos de base popular, democrática y de justicia social y c) las relaciones de afinidad, para el caso específico de nuestro PS, con las organizaciones que en sus respectivas realidades apunten a un proyecto de socialismo bajo conceptos similares a los que nuestro Partido sustenta pa-

ra Uruguay.

Pasando al cuadro de las relaciones internacionales globales, el bloque alternativo de poder popular y democrático desde el Gobierno o desde posiciones incidentes en un Gobierno de mayorías nacionales o en la oposición, debe tender a pluralizar y consolidar para el país un sistema de relaciones global a nivel mundial, sin fronteras ideológicas, que potencie el funcionamiento democrático de los organismos internacionales y que fortalezca la práctica del respeto a la autodeterminación de los pueblos, las respectivas soberanías nacionales con independencia del tamaño del país y la no intervención cualquiera sea el modelo de sistema político social que se practique en su interior, el cumplimiento de los acuerdos internacionales y el acatamiento a las normas de relaciones internacionales entre Estados, así como la vigencia y aplicación real de las normas de asilo y el acatamiento ante todos los habitantes del planeta de la Declaración de los Derechos del Hombre.

Al igual que en el caso de la integración regional, nos encontramos con que el bloque conservador y la práctica de su política internacional también hablan de un sistema de relaciones internacionales plural. Es muy importante percibir la razón de esta coincidencia formal y los factores diferenciales —en aspectos sustantivos— que determinan tal coincidencia. En paralelo con las razones de sobrevivencia y fortalecimiento que deter-

minan a la alta burguesía local de nuestros países a apostar en favor de la integración, para mejorar su capacidad de "negociación" con los países centrales del imperialismo, en el marco internacional global un sistema especial de relaciones con el bloque socialista y el Tercer Mundo también le reporta la ventaja de "estirar la cuerda" sin siquiera amenazar con romperla en el espacio del juego de influencias alrededor de posiciones internacionales que, en los organismos respectivos, interesen a cada uno de los bloques y las "concesiones" a cambio que las burguesías autóctonas de los países pobres van obteniendo mediante ello; lograr suavizar la rigidez del sistema comercial y financiero del cerco imperialista con acuerdos bilaterales de menor alcance con los países del bloque socialista; y aprovechar las políticas de apertura y cooperación que —a su vez— por razones económicas y políticas también practican los países de dicho bloque. En esa política de relaciones abiertas del bloque de poder conservador se aprovechan con inteligencia las contradicciones no sustanciales que existen en el campo de los países desarrollados del capitalismo y las consecuentes contradicciones políticas que en sus fuerzas interiores se generan complementadas por razones ideológicas y de acuerdos táctico estratégicos. En el primer caso la inserción buscando ventajas alternativas en la contradicción cruzada que se da entre EEUU, Europa y Japón,

u otras con los otros cuatro "grandes del desarrollo" (Canadá, Francia, Italia, R.F.A. y Gran Bretaña); y en el segundo caso las diferencias de enfoque entre la táctica de la "trilateral" o de los "halcones" en la conducción de la estrategia imperialista para desarrollar su juego en la contradicción bloque capitalista/bloque socialista, o a nivel menor —pero muy importante para la situación coyuntural y mediata de los países de América Latina y el Caribe, las posiciones y las situaciones políticas al interior de los EEUU a partir de las tácticas y enfoques de "demócratas" y "republicanos" en las que —para recordar un ejemplo— se destacaron en el pasado inmediato las diferencias entre la "política Carter" y la política "Reagan" con sus respectivos efectos en el tema concreto de la situación política de América Central. Algún efecto de esta última contradicción y su traslado al sistema de relaciones EEUU/América Latina se ven hoy en la pretendida intención de consolidar los modelos de "democracias tuteladas".

Para una política guía del bloque alternativo de poder popular democrático, un abordaje plural de las relaciones internacionales con postura independiente y real no alineamiento, pasa por definir políticas específicas para el Tercer Mundo a partir de la óptica de que "sirve todo lo que potencie el proyecto nacional, popular y democrático" y sea coherente con un proceso integrador regional liberador e independiente y con las re-

feridas bases de convivencia internacional pacífica y respetuosa de la autodeterminación, la soberanía de cada país y el respeto a las normas y acuerdos del sistema de relaciones entre Estados.

Respecto a las políticas en el área del sistema capitalista, es obvio que los sistemas y las fuerzas políticas de Europa Occidental —situada en medio de la hegemonía de los EEUU y de la creciente presencia y potenciación de Japón— han practicado y practican una política circunstancialmente y en perspectiva más anuente con los intereses de América Latina y el Caribe. Es obvio que otra óptica deben tener las fuerzas políticas que expresan el bloque de poder alternativo de poder popular y democrático de África, para quienes los países europeos y sus fuerzas políticas constituyen el centro de poder concentrador de los agudos problemas que expresan en su caso la contradicción principal "imperialismo/Tercer Mundo". Respecto a Europa, existe otro factor determinante para la priorización de las relaciones desde el punto de vista del bloque alternativo de poder popular y democrático latinoamericano: los lazos históricos e ideológicos, circunstancia que dentro del contexto de América Latina y el Caribe se marca especialmente en los casos de nuestro país, Argentina, Chile y Brasil. Este factor de carácter globalmente cultural, tiene incluso traducciones políticas pasadas, actuales y futuras en lo que ha sido y es el espectro político ideológico re-

cutado por las corrientes socialistas, comunistas y socialcristianas en oposición a los agrupamientos políticos —más pragmáticos— que conformaron por ejemplo el cuadro político de EEUU consolidando el bipartidismo demócrata/republicano, con su réplica —a saber si es agotada— en nuestro país de blancos/colorados. Una referencia práctica respecto al tema de las relaciones prioritarias con las fuerzas políticas democráticas de Europa, es su rol y compromiso en todo lo que ha sido desde 1976 su papel en la crisis de América Central y todo lo que ha significado para el movimiento popular uruguayo durante el período de la dictadura.

En los países desarrollados ha habido avances y retrocesos. Los cambios que el capitalismo desarrollado está procesando —nuevas tecnologías, redimensionamiento de la fuerza de trabajo, menor incidencia del proletariado clásico en las sociedades— se acompañan de una ofensiva ideológica conservadora y antimarxista. No obstante lo cual la fuerza de las ideas progresistas se expresa a través del desarrollo de los partidos obreros en Italia, Francia, Grecia, España, la propia Inglaterra de Thatcher y los países escandinavos, así como en el auge del movimiento por la paz y los movimientos sociales alternativos (ecologistas, feministas, etc.).

En los propios EEUU se destaca los fenómenos de solidaridad con los pueblos de Centroamérica, así como las luchas de las minorías.

Debe prestarse atención a los desarrollos renovadores de marxismo que se han dado en los últimos años en esos países —Francia, Italia, Inglaterra, EEUU— como aporte al desarrollo del socialismo científico.

Respecto al Tercer Mundo, con excepción del área específica de la región latinoamericana y del Caribe, es obvio que la política debe apuntar a profundizar y potenciar realizaciones, pero no se puede plantear mucho más que objetivos de "armonización de políticas internacionales frente al imperialismo" y desarrollar relaciones de intercambio comercial e incipientes intercambios de conocimientos culturales, dado que la aproximación socio cultural o de proyectos ideológico/políticos exige un "tiempo/maduración" previo de muchas décadas en el objetivo prioritario del desarrollo de cada proyecto de integración y unidad regional. En el marco del Tercer Mundo es evidente, por ejemplo, que la región de África —excluyendo al mundo árabe— presenta avances sustanciales en su desarrollo unitario en comparación con nuestra región latinoamericana y el Asia, y que ambas presentan cuadros socio políticos y culturales de muy lejana comprensión y manejo no sólo en el nivel de nuestras fuerzas populares, sino en el propio nivel de las direcciones políticas del amplio espectro de organizaciones y partidos que componen el área política de expresión del movimiento popular uruguayo.

Respecto al campo del

bloque socialista, hegemonizado políticamente por el movimiento que vertebra a los Partidos Comunistas del mundo, o por lo menos a la mayoría de ellos, las relaciones a potenciar desde el bloque de poder alternativo democrático y popular, en tanto éste se plantea una política de liberación frente a la hegemonía actual que padecemos del imperialismo, marcarán su profundización y un salto cualitativo en cuanto a las restricciones y aprehensiones ideológicas que histórica y habitualmente ha manejado el bloque conservador aliado al imperialismo. Tales relaciones —planteadas en un esquema de independencia— no podrán obviar las contradicciones que también existen entre las demandas de los países pobres y las posturas que dicho bloque mantiene en algunos de nivel internacional. Por ejemplo el espacio de soberanía nacional sobre las aguas territoriales; la anuencia preferente que estos países o gobiernos que practican una política internacional abierta y de negocios con ellos, al par de políticas nacionales explotadoras y represivas (por ejemplo, México); la reflexión autónoma respecto a valoraciones sobre situaciones no compartibles en la práctica de las relaciones internacionales del bloque socialista o sus errores (por ejemplo los casos de Hungría y Checoslovaquia del pasado, o los actuales de Afganistán y Polonia, o los errores históricos como la apuesta a Egipto, etc.); las relaciones "determinantes" respecto a la evolu-

ción particular de cada proceso liberador, olvidando que nuestros países no pueden acercarse al bloque socialista buscando recetas y que el área del socialismo actual —aún confrontando agudas contradicciones y hostigamientos del imperialismo— configura una realidad todavía no equilibrada y con distintos dinanismos de consolidación y evolución en sus propios procesos, resultantes de las respectivas peculiaridades y de etapas distintas y factores específicos de la transición capitalismo/socialismo o de los diferentes momentos o fases políticas que se han dado y aún se dan en la construcción y consolidación de cada uno de los países de dicho bloque socialista.

Un ejemplo actual y de gran proyección es el proceso que vive hoy nada menos que la URSS con la "apertura" Gorbachov. Otro ejemplo es la peculiar evolución política de China Popular en el orden interno e internacional.

La renovación que encabeza Gorbachov constituye un proceso auspicioso.

Los socialistas uruguayos siempre destacamos a propósito de la realidad soviética junto a sus logros indudables, las carencias que significaba para la concreción de la propia idea socialista, la restricción al sistema de libertades públicas, la censura y el control en la difusión de ideas, la prisión para los disidentes, así como la existencia de una serie de privilegios para los altos mandos de la burocracia estatal y partidaria, y las limitaciones del control popular a ese ni-

vel.

Por señalar estas limitaciones de la realidad soviética fuimos señalados a veces como provocadores antisocialistas. Hoy Gorbachov apunta a los mismos males y por tanto el camino hacia la resolución de los mismos será un gran progreso para la propia URSS y para el socialismo mundial.

Este complejo proceso puede entenderse teniendo en cuenta el propio desarrollo de la sociedad soviética y sus logros indudables: el aumento de las fuerzas productivas, la extensión de la educación del pueblo, la posibilidad del ascenso del mismo a mayores exigencias de oportunidades, cultura y libertad choca con las rígidas relaciones sociales hegemónicas por el sistema de privilegios de la burocracia.

El estancamiento económico que el propio Gorbachov reconoce es consecuencia de esta contradicción y la resolución de la misma sólo será posible en el marco de un proceso de real democratización.

Por supuesto su proyecto está condicionado al respaldo activo que pueda suscitar en el pueblo soviético, a fin de neutralizar los intentos restauradores de la burocracia atacada en sus intereses.

De esas referencias sobre el enfoque de las políticas internacionales por áreas, el criterio requiere potenciar el relacionamiento más intenso posible bajo métodos de conocimiento e intercambio a nivel de todas las organizaciones sociales del país. Un aspecto fundamental en un mundo en donde la informa-

ción accede cada vez más concentrada y sesgada bajo programación ideológica, es romper ese cerco aprovechando las ventajas del avance de las comunicaciones para vertebrar a los movimientos sociales y sus organizaciones y potenciar por esta vía el sentimiento de solidaridad y el internacionalismo. En cierta medida debe "democratizarse" el manejo y el conocimiento del tema internacional, sacarlo de las cúpulas diplomáticas y políticas y de sus respectivas tecnoburocracias "especializadas". Este criterio es fundamentalmente válido para trabajar el tema de la integración, para trabajar el tema del conocimiento de la realidad social de los países que concentran su acción en mantenernos dependientes: EEUU, Japón y Europa, o sea aquellos que expresan políticamente el centro de nuestra contradicción principal por lo mismo en el orden en que los mencionamos dada la coyuntura actual; y para trabajar el tema del conocimiento de otras realidades del Tercer Mundo.

En otro aspecto, el específicamente relacionado con los vínculos políticos, en tanto la política internacional del bloque alternativo de poder popular y democrático debe potenciar el proyecto nacional y liberador, no debe simplificarse al esquema ideológico de alguna o algunas de las partes de las organizaciones políticas que los expresen. Es el caso concreto del FA y mucho más aún del FA integrado o incidiendo desde la oposición a una política de relaciones

internacionales para el bloque alternativo de poder popular y democrático de la política de cada una de sus organizaciones. En nuestro caso la política internacional del PS del Uruguay. Esta, sin embargo, en tanto nuestro PS y el "espacio socialista" en el marco del bloque de poder alternativo popular y democrático, sean más incidente —objetivo altamente deseable—, debe orientarse a: 1. Ser capaz de cumplir con eficacia y liderar una criteriosa y respetuosa aplicación de la política global del bloque popular y democrático; 2. Ser capaz de desarrollar una política abierta y constructiva con las más diversas fuerzas del espectro latinoamericano, con vistas a la integración; 3. Ser capaz de vertebrarse equilibradamente en un relacionamiento **positivo con respecto a Europa Occidental** y el bloque socialista y además iniciar trabajos de aproximación política hacia el Japón y EEUU en el **espectro de sus fuerzas progresistas**, para servir en primer lugar al trabajo unitario del bloque alternativo de poder popular y democrático —en términos globales— y para nutrir a nuestro PS sobre los problemas y peculiares evoluciones globales por países y corrientes políticas, dentro del "espacio del pensamiento y la acción socialista", así como para desarrollar alianzas y acuerdos de cooperación en temas de coincidencia internacional o de recíproco interés. En este punto, la condición esencial de independencia de nuestra fuerza polí-

tica, así como las prioridades que existen objetivamente en el estilo de relaciones y vínculos entre los países de bloque socialista y la mayoría de los PC del mundo, determina que la relación haya sido y sea más flexible con los Partidos y organizaciones socialistas de Europa Occidental tanto a nivel bilateral como a nivel de organismos aglutinantes como la I.S. Esa relación podría estructurarse sobre identidades —no existentes en las realidades ni en los proyectos estratégicos—, pero, al igual que en el nivel nacional los perfiles estratégicos diferentes del FA no obstan para asegurar muchas décadas de una acción positiva conjunta para el país, en el orden internacional debe concebirse lo mismo entre los socialismos con perfiles diferenciales, como fuerzas aportadoras a la paz y el bienestar popular mundial; 4. Ser capaz de trabajar con eficacia en el fortalecimiento de los organismos regionales e internacionales de relacionamiento político y social, para incidir en la reformulación del orden mundial y en el rumbo de la integración; 5. Ser capaz de aproximar en el trabajo paralelo del proyecto nacional liberador de tránsito al socialismo y en la definición concreta de las bases de sustentación de nuestro socialismo nacional, los nexos para la vertebración y la aproximación de las fuerzas políticas de horizonte socialista a nivel latinoamericano y mundial, más armónicas con las concepciones y los fundamentos ideológicos que sustenta

nuestro PS. Es en este último aspecto en donde, en el período 1985/86 —principalmente— se han desarrollado por parte de nuestro PS realizaciones importantes como la organización de la CLS, dentro de la vasta y compleja tarea que significa avanzar correctamente en el tema de las relaciones internacionales en un mundo actual con realidades y situaciones tan violentas y rápidamente cambiantes.

TESIS X DEMOCRACIA Y SOCIALISMO

Mediante la defensa de la democracia, las reformas que democraticen el Estado y el sistema electoral, y el fortalecimiento y desarrollo de las organizaciones sociales, enfrentamos al bloque conservador y profundizamos la estrategia de Democracia sobre Nuevas Bases. Se trata de construir el poder popular, que no se sitúa exclusivamente en el aparato del Estado. Se articulan así expresiones de democracia directa con el pleno funcionamiento de la democracia representativa.

Reafirmando nuestras definiciones del 38o. Congreso, democracia y socialismo son términos inseparables. Democracia implica capacidad de generar y debatir opciones a través de reglas de juego institucionalizadas. Pero implica también capacidad de decisión de la sociedad respecto al destino del excedente económico generado. No se puede hablar de socialismo si no existen ambos elementos conjugados. Por nuestra adhesión

a ambos pilares básicos —socialización de los medios de producción y poder efectivo en manos del pueblo— definimos nuestro proyecto socialista como democrático, participativo, pluralista, autogestionario, nacional e internacionalista.

Enfrentar el proyecto conservador de democracia política condicionada combinada con la desmovilización y atomización de la sociedad civil, y defender el proyecto nacional, pasa por la estrategia de la Democracia sobre Nuevas Bases, formulada por el PS del Uruguay en 1984 y cuya vigencia plena reafirmamos nuevamente. Profundizar dicha estrategia implica:

— La defensa vigilante del juego político democrático, que lejos de constituir una mera concesión de las clases dominantes, es el resultado de las luchas seculares del pueblo. De ahí la importancia del combate por verdad y justicia y contra toda forma de tutela por parte de las FFAA, por encima del estado de derecho.

— Promover reformas constitucionales y legislativas que permitan ampliar el libre juego de opciones democráticas, a nivel de las empresas públicas, de los gobiernos locales y municipales y del sistema electoral.

— Desarrollar la organización del pueblo en todas las mallas de la sociedad civil, defender las organizaciones sociales existentes y ampliar en ellas la participación popular plena y directa.

— Nuestra priorización del movimiento sindical y cooperativo se completa con

la búsqueda de formas organizativas en otros sectores sociales: grupos de compra y consumo, comisiones escolares y vecinales y de fomento, movimientos autogestionarios en el terreno de la salud, vivienda y educación, organización de los barrios periféricos y marginales, desarrollo del movimiento juvenil y estudiantil, la lucha de las mujeres por sus derechos y contra el sistema de dominación patriarcal vigente. Los militantes socialistas en el seno de estos organismos asumirán un rol protagónico y propenderán al avance de la conciencia social a la conciencia política, defendiendo al mismo tiempo la autonomía de los movimientos sociales y oponiéndose a su sujeción por parte de los partidos políticos.

Esta estrategia apunta al desarrollo del poder popular. El poder no se sitúa exclusivamente en el aparato del Estado; el poder como la capacidad de una clase social para defender sus intereses específicos en el marco de la lucha de clases, se crea en la dinámica social.

Poder popular como síntesis de la participación permanente de las masas, como ámbito para la lucha contra la ideología burguesa y para la formación de valores superiores de convivencia, para la creación de un nuevo consenso en torno al proyecto socialista.

Construir el poder popular en las etapas actuales de enfrentamiento al bloque conservador, es la mejor garantía para el rumbo democrático y socialista del proyecto de cambio social.

Es a nivel del Estado que se lleva a cabo la síntesis del poder con un sentido de hegemonía de clase, vale decir que allí se condensa el nudo del poder.

Un proyecto de cambio socialista requiere inexorablemente el poder del Estado en manos de los trabajadores.

No se trata meramente de sustituir los mandos dirigentes del Estado burgués por otra cúpula que se auto-proclame vanguardia y que desde las alturas pretenda instalar su proyecto; se trata de construir desde ahora y desde abajo las nuevas bases de la democracia socialista.

Esto nos lleva a la cuestión de las relaciones entre Democracia y Socialismo. Para el P S del Uruguay, tal como surge de su Declaración de Principios aprobada en el 38o. Congreso de 1985, y que hoy reafirmamos plenamente, democracia y socialismo son dos términos que no pueden separarse.

La democracia supone el socialismo y éste —como lo concibieron los maestros fundadores del socialismo científico— no se agota en la socialización de los medios de producción sino que implica al mismo tiempo el poder efectivo en manos del pueblo.

En la realidad contemporánea en que fuerzas de signo a veces disímil proclaman su adhesión a ambos conceptos, no alcanza con la reafirmación genérica de los mismos sino que se hace necesario profundizar la visión acerca de qué democracia queremos y qué socialismo aspiramos construir.

La democracia, como poder efectivo en manos del pueblo, implica la capacidad de generar y debatir opciones a través de reglas de juego institucionales aceptadas a su vez por las mayorías nacionales. Al mismo tiempo, toda sociedad organizada supone la generación de excedentes económicos, que como todos los productos sociales, surgen del trabajo de los hombres. En una sociedad auténticamente democrática, el excedente económico se convierte en la parte libremente extraída del conjunto del trabajo social, que puede ser aplicado a distintas inversiones que atiendan a necesidades del conjunto de la colectividad a través de la creación de capital social.

En una sociedad capitalista, el destino de los excedentes económicos no es objeto de una decisión democrática, ya que —como plusvalor— está sometido a las leyes del beneficio y de la acumulación capitalista. El mercado y sus leyes pertenecen, en la visión de la ideología burguesa, a la “naturaleza” de las cosas y las decisiones políticas, sólo se refieren al nivel de lo superestructural, estableciéndose la engañosa diferenciación entre la sociedad política, donde los “ciudadanos” deciden y la sociedad civil, reino de la explotación y de la vida cotidiana donde la extracción de la plusvalía es principio inmovible.

En una real democracia, el destino de los excedentes económicos, constituye una opción sociopolítica; de ahí la importancia que tiene el hecho de que el poder

esté realmente en manos de los trabajadores y de los restantes sectores patrióticos del pueblo; de ahí que democracia y socialismo sean términos indisolubles. No puede existir uno sin el otro.

En una sociedad democrática y socialista, en una democracia socialista, el destino de los excedentes económicos —por ejemplo, cuánto será destinado al consumo o a la acumulación socialista originaria, qué monto tendrán los gastos de la administración estatal, etc.— son opciones que competen a todos los trabajadores y no meramente a una tecnoburocracia dirigente.

La ausencia de fórmulas de participación democrática, de abajo a arriba, en el seno de una sociedad que haya estatizado los medios de producción, no permite afirmar la realización plena del socialismo.

En esta deformación burocrática y autoritaria donde sólo existe un centro de poder, a nivel de la cúpula de la burocracia estatal, ésta utilizará su poder sobre el aparato del estado para canalizar al servicio de sus intereses, el destino de los excedentes económicos, apropiando de esta manera a los trabajadores y ahogando, al mismo tiempo, toda forma de expresión popular que se convierta en un cuestionamiento a su situación de privilegio.

La clave está en la naturaleza de clase del poder central y en las formas de expresión democrática a través de toda la sociedad, o sea, que el poder político

tenga la misma esencia en la base y en la cúspide de la sociedad. No sólo las grandes opciones —como ser la planificación nacional de la economía— deben ser tema del debate democrático; también las cuestiones que afecten a los trabajadores en su frente específico, en su empresa, en su barrio, en las distintas regiones del país.

En el socialismo la democracia tendrá una extensión inimaginable en los marcos de la sociedad capitalista.

El plan nacional de la economía, fruto del debate democrático del pueblo, desde la base de la sociedad y desde los centros de producción, es sintetizado a nivel de las instituciones centrales de la democracia representativa y controlado en su ejecución global desde el aparato del gobierno. La gestión de las empresas, cuya propiedad corresponde a la colectividad en su conjunto, debe estar en manos de los trabajadores, responsables de la ejecución del plan nacional y su control a ese nivel, al mismo tiempo que participan en la elaboración del plan en su conjunto. Dicho plan establecerá en cada caso, el monto de los fondos que la empresa podrá disponer en forma autónoma.

La autogestión, entendida como la capacidad del pueblo de hacerse cargo de sus propios asuntos se extenderá a las empresas, barrios, gobiernos municipales, centros de enseñanza, etc.

La democracia socialista implica entonces:

- sufragio universal y secreto
- pluralismo político: el

socialismo no es propiedad exclusiva de ninguna corriente y puede ser fruto de la acción convergente de varios partidos. En definitiva será el pueblo, el que a través del libre juego de opciones democráticas otorgará el peso a estas diversas fuerzas políticas. El pluralismo supone plena libertad de expresión y de acción para todas las expresiones que puedan surgir en una sociedad y que luchen por sus proyectos, dentro de los marcos de la legalidad socialista. La idea socialista sólo puede afirmarse en contradicción con lo viejo. Esto implica aceptar la existencia de corrientes que no compartan los objetivos socialistas. Dentro del marco constitucional y legal todo está permitido. Los límites están establecidos por el marco jurídico existente, que obliga a todos por igual.

- Separación de poderes como garantía de los derechos individuales ante los eventuales desbordes del poder.

- Vigencia plena de las instituciones de la democracia representativa articuladas con la más amplia extensión de la democracia directa de base.

- Respeto irrestricto a los derechos de la persona humana.

- Centralización en el poder estatal y descentralización en la base, superando la división entre los que mandan y los que obedecen acercando el poder de decisión lo más posible a la base.

- Multiplicidad de los poderes locales y regionales.

- Defensa de la soberanía y

de la estabilidad institucional.

— Independencia de los movimientos sociales respecto al poder estatal: preservar particularmente la no sujeción de los sindicatos.

— El progresivo acortamiento de la distancia entre sociedad política y sociedad civil: socializar el Estado y politizar la sociedad en el sentido de que las opciones tocan el conjunto de la vida social.

— La consideración atenta del elemento nacional y popular: cada sociedad es una particular síntesis de un sistema hegemónico. El punto de partida debe ser nacional. No caben copias ni calcos. Socialismo nacional para no-

sotros significa la defensa de los valores culturales de nuestro pueblo, de los cuales el principio democrático e igualitario es el eje vertebral. Esto supone independencia de todo centro de poder mundial, de todo partido guía o potencia líder en el avance de las metas socialistas.

— Solidaridad con los pueblos en lucha y vigencia del internacionalismo proletario.

— Medios de comunicación expresión de la pluralidad existente en el seno del pueblo.

— Fuerzas armadas populares.

— Preservación del medio ambiente.

En suma, el socialismo, cuyos dos pilares básicos son la socialización de los medios de producción y el poder efectivo en manos del pueblo, para nosotros, los socialistas uruguayos, debe ser: democrático, pluralista, participativo, autogestionario, nacional e internacionalista.

Publicación de la
Secretaría Nacional de Propaganda del Partido Socialista del Uruguay

